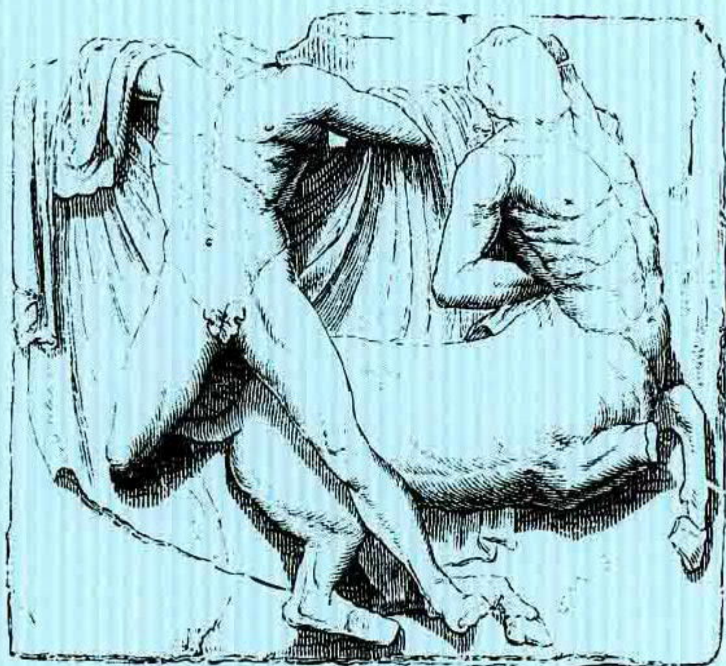
Friedrich Hölderlin

Las grandes elegías

(1800-1801)

Versión castellana y estudio preliminar de
Jenaro Talens
EDICIÓN BILINGÜE



poesía Hiperión

ɿs *grandes elegías* recogidas en este libro en su texto original emán y en versión castellana de Jenaro Talens son El Archipié-ıgo, Lamentaciones de Menón por Diótima, Stuttgart, egreso al Hogar, A mi Venerada Abuela en su Setenta y ɔs Aniversario y Pan y Vino, todas ellas escritas en el periodo : 1800-1801.

Estos poemas pertenecen a uno de los periodos más importan-s de la producción hölderliniana: la denominada «etapa de madu-z», en la que se insertan igualmente los *Himnos* y las *Odas*.

Aunque su lenguaje no ha alcanzado aún ese punto de no re-rno que suponen los *Poemas de la locura*, la búsqueda de una critura del silencio, la disgregación y la tendencia al fragmenta-ımo ya están presentes en estos largos poemas, luchando por ıcer estallar una aparente serenidad y una estructura, sólida en su perficie pero llena de grietas, al pretender construir un mundo ıe la locura posterior del poeta asumiría como imposible.

ISBN 84-7517-114-1



poesía Hiperión, 29

FRIEDRICH HÖLDERLIN

LAS GRANDES ELEGÍAS

(1800-1801)

FRIEDRICH HÖLDERLIN

LAS GRANDES ELEGÍAS
(1800-1801)

Versión castellana y estudio preliminar
de Jenaro Talens



Hiperión

poesía Hiperión
Colección dirigida por Jesús Munárriz
Diseño gráfico: Equipo 109



Primera edición: 1980 Cuarta edición: 1994

Salustiano Olózaga, 14 28001 Madrid Tfno.: (91) 577 60 15
ISBN: 84-7517-114-1 Depósito legal: M-23740-1994
Artes Gráficas Géminis, S.L San Sebastián de los Reyes (Madrid)

IMPRESO EN ESPAÑA — *PRINTED IN SPAIN*

LA ESCRITURA LLAMADA TRADUCCIÓN

En la historia de la literatura los traductores suelen ser —cuando se les cita— la «letra pequeña»; más que lo impersonal, lo anónimo. Salvo contadas excepciones, el nombre del traductor sólo aparece en caracteres minúsculos y en página interior, casi nunca en portada, y menos aún en cubierta. Parece como si el acto de leer un texto en una lengua diferente de la original fuese una operación tan vergonzosa e impúdica que se hiciera necesario mantenerla en secreto, con la misma soflama con que todo hombre de mundo simula no ver lo que todos saben que realmente ve (y él sabe que lo saben), en esa forma institucionalizada de comportamiento que llamamos «buena educación». Decir *he leído a Goethe* o *me emocionan los poemas de Bonnefoy* puede denotar buen gusto. Afirmar que se los ha leído en traducción parece, sin embargo, convertir a quien lo dice en un lector de segundo orden. No en vano la persona (*la máscara*) se constituye, en gran medida, con los residuos de ese gran fantasma que llamamos «saber». Es moneda corriente leer autores en edición bilingüe y citar luego en una lengua de la que apenas si se conoce el abecedario, una vez localizada la línea que, más o menos, parece coincidir con la frase traducida que se ha leído. Lo vemos en trabajos de crítica y erudición, pero

también en escritores que devuelven con su rechazo antiacadémico (¡ah, la academia fuera de la Academia!) la imagen invertida de lo que dicen negar. Lo institucional se ha convertido ya en una segunda naturaleza.

En el prólogo de su versión de Tácito, el enciclopedista D'Alembert afirma que no debería exigírsele demasiado a un traductor. Si es capaz de conseguir un texto legible y aproximado, y fiel al original, ha cumplido su misión. Es la eterna cuestión del *traduttore / tradittore*; una cuestión que en modo alguno me preocupa aquí. Eliot decía que la importancia concedida en la Francia de finales del XIX a Poe partía de un conocimiento imperfecto del inglés por parte de Baudelaire y Mallarmé. Y, en efecto, hay en las versiones del primero sentidos falsos y desplazamientos semánticos poco ortodoxos, lingüísticamente hablando, lo que, sin embargo, no ha impedido que sus traducciones sean, a veces, más ricas, literariamente, que los propios textos del escritor norteamericano. El problema, por tanto, no parece radicar ahí. ¿Cuántas versiones de Shakespeare se han hecho correctamente sin que ello haya obviado la necesidad de volver a empezar cada vez? ¿No será porque, al igual que cada tiempo «construye» su tradición, precisa de su propia traducción y, en consecuencia, traducir no es «respetar» el original, sino «re-producirlo»?

Los problemas, pues, de fidelidad al espíritu y no a la letra, de literalidad o no literalidad están ausentes de los planteamientos que han presidido el trabajo presentado aquí. Si la escritura es la producción de un espacio *por* y *para* la realización de un discurso, la traducción consiste en un proceso similar. Trasladar, en su sentido más lato, un objeto poético —las «grandes elegías» hölderlinianas— de su inherente individualidad (uno de cuyos componentes es la utilización como lenguaje de base de la lengua alemana, fuera de cuyas coordenadas ese objeto deja de existir como tal) a un sistema distinto (de estructura de base «castellano») supone algo más que un mecánico trasvase de un recipiente a otro; implica reescribir el discurso

del que ese objeto es sólo una parte, destextualizarlo de su espacio poético propio para iniciar una nueva escritura por la que producir no un espacio *semejante*, sino un espacio, un discurso y un texto *diferentes*, cuyas concomitancias con los originales, aunque los engloben, escapan al propio texto como materialidad. Lenguaje «lengua» / lenguaje «literatura», lengua / cultura, forma / sentido no son términos disociales y heterogéneos. Un texto es una propuesta de totalidad que excede sus límites estrictamente textuales e impone al traductor la necesidad de traducirlo como tal totalidad.

La lectura del texto castellano no debe entenderse, pues, como una ilustración o una referencia aclaratoria, sino como la realización de una de las propuestas de sentido del original alemán, al que se intenta, así, re-producir desde una nueva textualidad. Es un (nuevo) punto de partida, y no de llegada, por cuanto, en un estadio translingüístico, supone lo que un *yo-aquí-ahora* en un estadio lingüístico, es decir, un *shifter*, operador de deslizamientos, indefinidamente metaforizable y portador de posibilidades (propuestas) de sentido para cada nuevo lector, pese al envejecimiento a que la lengua se ve necesariamente sometida por el cambio de espacio, la historia y el inevitable paso del tiempo.

Normalmente se ha entendido el trabajo de la traducción como tarea abordable desde tres perspectivas distintas y, en apariencia, excluyentes: a) como transmisión de contenido; b) como traslado de esquemas formales, y c) como glosa o creación de un nuevo texto a partir del modelo provisto por la obra que se pretende traducir.

Para los traductores del grupo *a* lo esencial del texto literario es, evidentemente, lo que parece decir, esto es, la comunicación de un contenido determinado. Y es ese contenido —que, se presupone, es algo con entidad separada del continente— lo que debe permanecer y no perderse en la traducción. Se afirma, implícitamente, la invariabilidad e inmutabilidad del

contenido y la función de mero vehículo por parte del continente. El resultado es que se traduce a otro *lenguaje* —se trate o no de hacerlo a su vez a otra *lengua*: la versión a lengua modernizada de un texto clásico sería encuadrable en este apartado.

Para los traductores del grupo *b* el problema cambia de aspecto, pero no de raíz. Lo importante es ahora la *forma* (?) utilizada en el texto original, y es ésta la que se busca mantener. El presupuesto teórico no difiere en lo esencial del mencionado en el apartado anterior, sólo que lo privilegiado es aquí el polo opuesto. Un ejemplo, aparentemente contradictorio, de este tipo de planteamiento es la espléndida versión de cuarenta sonetos de Shakespeare, realizada por Joan Triadú, donde parece partir el traductor de esa misma voluntad de mantenimiento formal aludido. Veámoslo en el primer cuarteto del soneto CXIII:

> *Since I left yo mine eye is in my mind,*
> *And that which governs me to go about*
> *Doth part his function and is partly blind,*
> *Seems seeing, but effectually is out;*
> ....
> Tinc, des que us vaig deixar, els meus ulls a la ment;
> i allò que em dirigeix per moure'm a la vora,
> fa en part el que ha de fer, però en part cegament.
> Sembla que miri enllà però l'esguard és fora.

Triadú personaliza, subjetivándola al máximo, la imaginería shakesperiana. *Mine eye* pasa a ser *Tinc els meus ulls*; *to go about* a *per moure'm a la vora*; *Seems seeing*, por su parte, se convierte en *Sembla que* (jo) *miri*. Es evidente que hay aquí un trabajo que va más allá del hecho escueto de repetir (?) la estrofa y conservar (?) la existencia de rima; trabajo de reescritura crítica del texto de Shakespeare que es lo que hace *re*vivir el discurso traducido y nunca el hecho, no marginal, pero sí secundario, de la conservación formal externa. Este tipo de traducción no

caería, pues, pese a su apariencia, dentro de este campo.

Nos queda un tercer apartado, *c*. Aquí cabría distinguir dos grupos: El primero, c_1 lo forman aquellos traductores para quienes lo fundamental de la obra reside —fuera de continentes o contenidos— en ese algo misterioso —*duende* lo llamaba Lorca— e intraducible y que, en consecuencia, no planteándose, ante la imposibilidad del trasvase la posibilidad de la reproducción, optan por una lectura *sobre* y no *desde* el original. Aquí cabría citar, ya que de Shakespeare hablábamos, las versiones de León Felipe. Son aquéllas en las que (la crítica *dixit*) la fuerte personalidad del traductor se impone al texto que traducen, dando como resultado una obra personal y no una traducción, pero mientras esto se acepta, como *pecado inevitable*, en el caso de escritores reconocidos como tales, se ignora que, en última instancia, esta presencia del traductor en la obra traducida es no sólo ineludible, sino necesaria. De hecho siempre ocurre en toda buena traducción, por cuanto todo traductor es, por el hecho de serlo, un escritor, aunque no tenga producción denotada 'original' a la que remitir. Ser escritor como única posibilidad de traducir «literatura» es un problema de dispositivo operacional de trabajo y no de *nombre* o rótulo más o menos publicitario. No deja de ser curioso que a menudo quienes, justamente, aplauden el trabajo traductor de Octavio Paz, pongo por caso, o de Cernuda, ataquen a quien, no poseyendo su estatuto dentro de la historia de la literatura, *se atreve* a trabajar en idéntica dirección, como si la cuestión radicara en la existencia permisible o no de determinadas bulas basadas en la mística del prestigio y no en la utilización de determinadas premisas e instrumentos operativos de escritura. Y es que, bajo la glorificación del *nombre* por encima del análisis del dispositivo *sujeto traductor* funciona el mito del lenguaje vehicular, mito que la historia de la traducción (donde se descubre, entre otras cosas, que la noción misma de traducción es una noción histórica) se encarga de desmentir. Como

hizo notar H. Meschonnic, en el interior de nuestra cultura europea y del Oriente Próximo, la paráfrasis precedió a la traducción literal. *Targoum* (traducción) era una mezcla de literalidad y paráfrasis. La Edad Media, basada como estaba en lo sagrado de la letra, hizo de la traducción una forma de práctica religiosa y se abstuvo de cuestionar la idea de la literalidad. El Renacimiento, al liberarse, fue hacia un concepto de 'equivalencia semántica', utilizando la paráfrasis para el efecto de conjunto (fray Luis de León es un espléndido ejemplo de ello). La Europa de los siglos XVII y XVIII retomó la vieja idea de los clásicos de reescribir las obras extranjeras oponiendo «exactitud» a «belleza», «prolongación estética del dualismo occidental y cristiano entre letra y espíritu». El Romanticismo, por su tendencia al individualismo y la particularización, volvió al camino de la traducción literal, y el fin de siglo lo acentuó mediante la traducción erudita. Esta evolución histórica del trabajo traductor, marcada por la evolución del papel y la función de la traducción, resulta, sin embargo, enmascarada en favor de la valorización-mitificación de lo vehicular, sólo transgredible desde el fetiche del *nombre*. En la literatura contemporánea existe, por el contrario, la tendencia a trabajar en la dirección de una traducción ni literal ni erudita, ni tampoco paráfrasis, sino productora de sentidos nuevos y que podríamos calificar de *creativa*, y que constituye el segundo de los grupos aludidos antes, c_2, que se diferencia del primero (c_1) no tanto en sus presupuestos cuanto en la forma que propone para resolver el problema.

Para los traductores de este grupo traducir es una función que participa, sin reducirse a ninguna de las dos, de la del escritor y la del crítico en cuanto que presupone y realiza una interpretación del texto que traduce, que es lo que hemos llamado *re-escritura*. Conviene aclarar, no obstante, que tal re-escritura, al constituirse como *diferente* del original, no pretende suplantarlo. Y no es un problema de modestia, sino de imposibilidad teórica y práctica. La traducción no hace sino actualizar el texto

traducido, hacerlo válido *para* el presente de su lectura / realización. Podríamos decir que *escribir* es, en última instancia, traducir, esto es, producir sentido al pasar del espacio de las *acciones u objetos pensados, verbalizados*, al espacio del lenguaje. Pero mientras el escritor posee siempre la posibilidad de ser reactualizado, el traductor no la posee. El texto «original» es una propuesta textual abierta y la traducción un texto cerrado, y, en tanto interpretación / transformación se mueve entre los límites impuestos por aquél. La *restricción semántica* que todo texto impone a quien lo analiza críticamente (el carácter *modelizante* y no *modelizado* que define a los lenguajes artísticos en general, ya que de *literatura* hablamos y no de traducción científica o técnica) es extensible al trabajo del traductor. Esta restricción no elimina la libertad del sujeto traductor para integrarse en lo que traduce, pero le señala sus límites. Asumir o no estos límites es lo que diferencia los dos grupos (c_2 y c_1) citados anteriormente entre sí. En ambos casos los resultados son textos personales de quienes traducen, pero en el primero (c_2) el original permanece; asumido, cambiado, transformado, pero permanece. En el segundo casi ni siquiera puede hablarse de traducción por cuanto el original ha desaparecido. En cuanto a la relación entre *traducción* y *crítica*, es obvio que su diferencia radica en el diferente tipo de lenguaje utilizado. La crítica *expone* metalingüísticamente su interpretación, la traducción la *realiza* mediante el mismo tipo de lenguaje que constituye el texto original (*secundario* en términos semióticos). Veamos dos aspectos del problema en ejemplos concretos, tomados, para no caer en la pretensión de la generalización y la objetividad, de mi propio trabajo traductor que es el que mejor conozco desde dentro.

En el primer caso se trata del poema de Trakl titulado *Gesang des Abgeschiedenen*. El término *Abgeschiedenen* aparece dos veces en el poema, en el título y en el último verso, con la sola diferencia del número (genitivo singular y genitivo plural, respectivamente). El significado del término alemán alude al

hecho de *estar separado de*, con lo que tiene un primer valor literal de *solitario* (separado de los demás hombres vivos) y un segundo simbólico o metafórico de *muerto* (separado de la vida). ¿Cuál elegir? Trakl no especifica, aunque puede interpretarse que *solitario* sea, léxicamente hablando, más exacto. Lo que no podía hacerse era obviar el primer valor literal porque su presencia articulaba el poema. Cuando Ernst-Edmund Keil y yo tradujimos este poema en 1971 (*Poesía expresionista*, Valencia, Hontanar, 1972) optamos por incluir los dos, *solitario* en el título y *muerto* («los que mueren») en el último verso, lo que suponía un enriquecimiento de sentido (sobresignificación) *desde* la textualidad castellana, fundiendo ambos valores, por cuanto la soledad es una forma de muerte y viceversa.

El segundo ejemplo se refiere a la incorporación del traductor como sujeto y como escritura a la traducción. En 1972 Denis Roche publicó en *L'Herne* tres versiones (de Pound, Cummings y Charles Olson) bajo el título *Trois pourrissements poétiques*. Un año más tarde aparecieron en castellano dos versiones del mismo poema de Olson *The kingfishers*, una publicada por Guillermo Carnero en la revista *Trece de nieve* (n.º 6/7) y otra por mí dentro del apartado *Material inventariable* de mi libro *El vuelo excede el ala*. Creo que la comparación de la diferente opción elegida en cada caso en uno de sus versos (el primero es quizá el más evidente) puede arrojar luz sobre lo que voy diciendo.

El verso de Olson dice así:

What does not change / is the will to change

Las tres versiones, respectivamente, lo exponían así:

a) Ce qui ne change pas / c'est la volonté de changer
b) La voluntad de cambio / es lo inmutable
c) Lo que no cambia / es el deseo de cambiar

Desde el punto de vista léxico y sintáctico, las tres posibilidades se adaptan al texto original, es decir, discurren entre los límites impuestos por el texto de Olson. Sin embargo, hay elementos que sitúan cada opción en un espacio de sentido diferente. El carácter dinámico del verbo en forma personal (Olson y versiones *a* y *c) es sustituido en b* por una expresión estática (*to change* por *de cambio*) y la acción concreta por el concepto abstracto (*What does not change* por *lo inmutable*). Desde el punto de vista léxico, *a* y *b* traducen *will* por *voluntad* y *c* por *deseo*. Por último, sintácticamente la estructura original *sujeto + verbo + predicado* es ambivalente, por cuanto *What does not change* puede ser el sujeto de *is* y *the will to change* su predicado, pero también a la inversa. Esa doble posibilidad se mantiene en *b* y *c*, pero desaparece en *a*, donde la introducción del segundo *ce* (*c'*est) convierte a *the will to change* (*la volonté de changer*) en sujeto; por lo demás si el orden privilegia, en la común aceptación de la ambivalencia, el valor de sujeto para el término colocado en primera posición, *b* lo hace con *la voluntad de cambio* y *c* con *lo que no cambia*. Como puede comprobarse, la *fidelidad* no representa demasiado. Las tres versiones son fieles, pero ninguna posee idéntico sentido. Roche publicó su versión al tiempo que con *Le mécrit* afirmaba su abandono de la poesía por su misma imposibilidad (*la poésie est inadmisible / d'ailleurs elle n'existe pas*, había escrito en 1968 y reproducía en ese libro), dando como única alternativa el *collage* (*Louve basse*, su siguiente libro ¿narrativo?, es un buen ejemplo) en lo que tiene de *voluntad de construcción*. Por su parte, la abstracción y reducción al estatismo y su privilegización de la *voluntad* como sujeto era coherente en Carnero con lo que por esas fechas escribía en *Variaciones y figuras sobre un tema de La Bruyère*, ya escrito aunque inédito, y en *El azar objetivo*: la tendencia a la abstracción como forma de permitir salvar la imposibilidad de que la poesía (el lenguaje) nos diga (*En el vacío / no se engendra*

discurso, / pero sí en la conciencia *del vacío* —el subrayado es mío—, escribe en su último poema publicado). Ante disyuntiva similar, lo que *El vuelo excede el ala* y su continuación, *El cuerpo fragmentario*, proponían era la posibilidad no de aceptar lo abstracto (e inhumano) del lenguaje, sino de intentar disgregarlo introduciendo en él la presencia no de la consciencia como voluntad, sino del cuerpo como deseo. Aunque se estuviera traduciendo un mismo poema, cada cual estaba hablando (como siempre ocurre) de sí mismo.

Walter Benjamin, en un trabajo publicado en 1923 al frente de sus versiones de Baudelaire al alemán, *La labor del traductor*, aborda el tema desde una perspectiva diferente que sería oportuno reproducir.

Dice Benjamin: «La verdadera traducción es transparente, no cubre el original, no le hace sombra, sino que deja caer en toda su plenitud sobre éste el lenguaje puro, como fortalecido por su mediación. Esto puede lograrlo sobre todo la fidelidad en la trasposición de la sintaxis, y ella es precisamente la que señala la palabra, y no la frase, como elemento primordial del traductor. Pues la frase es el muro que se levanta ante el lenguaje del original, mientras que la fidelidad es el arco que lo sostiene».

Para Benjamin sigue existiendo, aunque explícitamente lo niegue, el concepto de traducción como *vehículo*, de ahí el término *transparente* utilizado para definir aquélla. En efecto, el pensador alemán habla de un *lenguaje puro* (del que los *lenguajes reales* no serían más que imperfectos remedos) al que tiende el de la traducción. De ahí que «la traducción sirv(a), pues, para poner de relieve la íntima relación que guardan los idiomas entre sí». En consecuencia, «la misión del traductor es rescatar ese lenguaje puro confinado en el lenguaje extranjero, para el idioma propio, y liberar el lenguaje preso en la obra al nacer la adaptación».

La tesis de Benjamin se apoya fundamentalmente en la consideración de que «las lenguas no son extrañas entre sí, sino

a priori, y prescindiendo de todas las relaciones históricas, mantienen cierta semejanza en la forma de decir lo que se proponen».

Por oposición a Benjamin, creo que la traducción ha de partir del hecho cierto de que las lenguas son siempre extrañas entre sí, y no sólo *a priori*. En primer lugar no se puede prescindir de las relaciones históricas porque *ellas* dan sentido al lenguaje, lo forman y lo deforman en tanto en cuanto las palabras no son signos vacíos, sino que remiten siempre a una realidad a la que «construyen» y hacen inteligible por medio de su formulación lingüística. El pensamiento no existe fuera del lenguaje; la capacidad de conocer está sometida a las posibilidades que ofrece el lenguaje para crear vías de conocimiento, vías que siempre acceden y a las que accedemos a través del lenguaje y por el lenguaje. Si dejamos de lado la Historia, dejamos de lado el lenguaje, cuya significación y cuyo sentido son siempre históricos. Evidentemente, cuando leemos hoy un poema de Góngora no leemos lo que Góngora leía al escribir, ni lo que leyera un lector contemporáneo, sino que *interpretamos desde hoy* las palabras escritas ayer, porque gran parte del campo de significación significa de modo inconsciente, en relación con la funcionalidad que cumple una palabra dentro de un contexto histórico concreto. Y las posibilidades de captar tal funcionalidad desaparecen cuando lo hace su tiempo. De ahí que todo acercamiento al pasado nunca lo sea total. Sino a través de lo que Paul Zumthor ha definido como «el espesor de los siglos». Si esto ocurre dentro de la historia de una misma lengua, cómo no hacerlo extensivo a la relación de dos lenguas y dos historias diferentes entre sí.

Volviendo, para terminar, a Walter Benjamin, se lee en su trabajo citado que «es evidente que una traducción, por buena que sea, nunca puede significar nada para el original». A partir de lo expuesto antes es obvio que tal afirmación sólo puede ser aceptada en un sentido: si previamente hemos definido la traducción como trabajo neutro. Si, por el contrario, aquélla se

concibe como re-escritura, la frase no tiene demasiada razón de ser; mejor o peor —que ésta es otra cuestión—, la traducción, entonces, no *significa para*, *es* el original, reactualizado, revitalizado y ofrecido desde una nueva textualidad.

Diciembre 1979
Jenaro Talens

NOTA A ESTA EDICIÓN

Los poemas que siguen pertenecen a una de las etapas más importantes de la producción hölderliniana: la que se denomina «etapa de madurez», en la que se insertan igualmente los *Himnos* y las *Odas*. Aunque su lenguaje no ha alcanzado aún ese punto de no retorno que a mi juicio representa la culminación de su obra (los a veces minusvalorados «poemas de la locura»), la búsqueda de una escritura del silencio, la disgregación y la tendencia al fragmentarismo ya están presentes en estos largos poemas en los que las digresiones y las repeticiones luchan por hacer estallar una aparente serenidad y una estructura tan sólida en su superficie como llena de grietas, al pretender construir un mundo que su lúcida locura posterior asumiría como imposible.

He utilizado para mi traducción el texto de F. Beissner, el más fiable hasta tanto no se culmine el trabajo crítico-textual actualmente en curso y que, a lo que parece, aporta correcciones sustanciales a los textos por él fijados.

Traduje por primera vez a Hölderlin en 1970, con motivo de cumplirse el segundo centenario de su nacimiento. No haber podido contar ahora, casi diez años después, con la ayuda inestimable de Ernst-Edmund Keil ha vuelto el trabajo mucho

más arduo y difícil, aunque igualmente apasionante. La lectura atenta y las correcciones aportadas sobre el manuscrito por Vicente Forés hacen que el resultado sea menos imperfecto.

J.T.

Der Archipelagus

El Archipiélago

Kehren die Kraniche wieder zu dir? und suchen zu deinen
Ufern wieder die Schiffe den Lauf? umatmen erwünschte
Lüfte dir die beruhigte Flut? und sonnet der Delphin,
Aus der Tiefe gelockt, am neuen Lichte den Rücken?
Blüht Jonien? ist's die Zeit? denn immer im Frühling,
Wenn den Lebenden sich das Herz erneut und die erste
Liebe den Menschen erwacht und goldner Zeiten Erinnrung,
Komm ich zu dir und grüß in deiner Stille dich, Alter!

Immer, Gewaltiger! lebst du noch und ruhest im Schatten
Deiner Berge, wie sonst; mit Jünglingsarmen umfängst du
Noch dein liebliches Land, und deiner Töchter, o Vater!
Deiner Inseln ist noch, der blühenden, keine verloren.
Kreta steht und Salamis grünt, umdämmert von Lorbeern,
Rings von Strahlen umblüht, erhebt zur Stunde des Aufgangs
Delos ihr begeistertes Haupt und Tenos und Chios
Haben der purpurnen Früchte genug, von trunkenen Hügeln
Quillt der Cypriertrank, und von Kalauria fallen
Silberne Bäche, wie einst, in die alten Wasser des Vaters.
Alle leben sie noch, die Heroenmütter, die Inseln,
Blühend von Jahr zu Jahr, und wenn zu Zeiten, vom Abgrund
Losgelassen, die Flamme der Nacht, das untre Gewitter,
Eine der Holden ergriff und die Sterbende dir in den Schoß sank,

¿Vuelven las grullas hacia ti, y dirigen de nuevo
los navíos su rumbo a tus orillas? ¿Acarician las brisas deseadas
tus tranquilas aguas? ¿Y atraído desde lo profundo
baña el delfín sus lomos en la nueva luz?
¿Florece Jonia? ¿Es tiempo ya?, pues siempre en primavera,
cuando se les renueva el corazón a los que viven y el primer amor
y el recuerdo de los dorados tiempos en el hombre despierta,
a ti yo acudo, anciano, y en tu silencio te saludo.

¡Oh, poderoso!, vives todavía y a la sombra de tus montes
        reposas
como entonces; con brazos de muchacho ciñes todavía
a tu querida tierra, y, ¡oh, padre!, de tus hijas,
de tus islas, de las florecientes, ninguna se ha perdido todavía.
Creta se yergue, verdea Salamina; alboreada de laureles,
florecida de rayos, Delos, entusiasmada, levanta la cabeza
a la hora del alba. Tenos y Chíos
abundan en purpúreos frutos; de las ebrias colinas
mana el vino de Chipre y en Calauria los arroyos de plata
se precipitan, como entonces, en las viejas aguas del padre.
Todas viven aún, las madres de los héroes, las islas
de año en año floreciendo, y cuando desatada del abismo,
a veces, la llama de la noche, la tormenta inferior
conmovía alguna de las graciosas islas que en tu seno se sumergía,
        moribunda,

Göttlicher! du, du dauertest aus, denn über den dunkeln
Tiefen ist manches schon dir auf und untergegangen.

Auch die Himmlischen, sie, die Kräfte der Höhe, die stillen,
Die den heiteren Tag und süßen Schlummer und Ahnung
Fernher bringen über das Haupt der fühlenden Menschen
Aus der Fülle der Macht, auch sie, die alten Gespielen,
Wohnen, wie einst, mit dir, und oft am dämmernden Abend,
Wenn von Asiens Bergen herein das heilige Mondlicht
Kömmt und die Sterne sich in deiner Woge begegnen,
Leuchtest du von himmlischem Glanz, und so, wie sie wandeln,
Wechseln die Wasser dir, es tönt die Weise der Brüder
Droben, ihr Nachtgesang im liebenden Busen dir wieder.
Wenn die allverklärende dann, die Sonne des Tages,
Sie, des Orients Kind, die Wundertätige, da ist,
Dann die Lebenden all im goldenen Traume beginnen,
Den die Dichtende stets des Morgens ihnen bereitet,
Dir, dem trauernden Gott, dir sendet sie froheren Zauber,
Und ihr eigen freundliches Licht ist selber so schön nicht,
Denn das Liebeszeichen, der Kranz, den immer, wie vormals,
Deiner gedenk, doch sie um die graue Locke dir windet.
Und umfängt der Äther dich nicht, und kehren die Wolken,
Deine Boten von ihm, mit dem Göttergeschenke, dem Strahle
Aus der Höhe dir nicht? Dann sendest du über das Land sie,
Daß am heißen Gestad die gewittertrunkenen Wälder
Rauschen und wogen mit dir, daß bald, dem wandernden Sohn gleich,
Wenn der Vater ihn ruft, mit den tausend Bächen Mäander
Seinen Irren enteilt und aus der Ebne Kayster
Dir entgegenfrohlockt, und der Erstgeborne, der Alte,
Der zu lange sich barg, dein majestätischer Nil itzt
Hochherschreitend aus fernem Gebirg, wie im Klange der Waffen,

tú, divino, perdurabas, ¡pues tanto es lo que ha nacido
y en tus oscuras profundidades acabó por hundirse!

Ellas también, las celestiales, las potestades de lo alto, las silenciosas,
que traen desde lejos, de la fuerza en su plenitud, el día sereno
y el plácido sueño sobre la cabeza de los hombres sensibles;
ellos también, los viejos compañeros de tus juegos
viven contigo, como antaño; y muchas veces, al atardecer,
cuando la sagrada luz de la luna viene de las montañas de Asia,
y las estrellas se encuentran en tus olas, luces tú con fulgor
celestial, cambiándose tus aguas a su paso,
y resuena de nuevo la alta melodía de los hermanos, su nocturna canción
en tu pecho amantísimo. Luego, cuando aparece el que todo lo transfigura,
el diurno sol, el prodigioso, la criatura de Oriente,
comienza para los que viven el dorado sueño
que cada mañana les prepara el sol creador, y a ti, dios afligido,
a ti te envía su hechizo más alegre
y su misma luz amiga no es tan hermosa como el símbolo del amor
la guirnalda que, como entonces, y siempre en honor tuyo,
ciñe tu plateada cabellera.
¿No te circunda el éter? y las nubes, tus mensajeras
¿no regresan a ti con el regalo de los dioses, con el rayo?
Luego tú las envías de nuevo sobre la tierra
para que en el cálido litoral los bosques ebrios de tormenta contigo murmuren y se agiten,
y, en seguida, el Meandro, con sus mil arroyos
apresure su tortuoso fluir, como el hijo caminante
cuando el padre le llama, y hacia ti corra alborozado
el Caystor por el llano, y el viejo primogénito,
tanto tiempo escondido, tu majestuoso Nilo,
magnífico, avanzando desde las montañas lejanas, con un fragor de armas,

Siegreich kömmt, und die offenen Arme der Sehnende reichet.
Dennoch einsam dünkest du dir; in schweigender Nacht hört
Deine Weheklage der Fels, und öfters entflieht dir
Zürnend von Sterblichen weg die geflügelte Woge zum Himmel.
Denn es leben mit dir die edlen Lieblinge nimmer,
Die dich geehrt, die einst mit den schönen Tempeln und Städten
Deine Gestade bekränzt, und immer suchen und missen,
Immer bedürfen ja, wie Heroen den Kranz, die geweihten
Elemente zum Ruhme das Herz der fühlenden Menschen.

Sage, wo ist Athen? ist über den Urnen der Meister
Deine Stadt, die geliebteste dir, an den heiligen Ufern,
Trauernder Gott! dir ganz in Asche zusammengesunken,
Oder ist noch ein Zeichen von ihr, daß etwa der Schiffer,
Wenn er vorüberkommt, sie nenn und ihrer gedenke?
Stiegen dort die Säulen empor und leuchteten dort nicht
Sonst vom Dache der Burg herab die Göttergestalten?
Rauschte dort die Stimme des Volks, die stürmischbewegte,
Aus der Agora nicht her, und eilten aus freudigen Pforten
Dort die Gassen dir nicht zu gesegnetem Hafen herunter?
Siehe! da löste sein Schiff der fernhinsinnende Kaufmann,
Froh, denn es wehet' auch ihm die beflügelnde Luft und die Götter
Liebten so, wie den Dichter, auch ihn, dieweil er die guten
Gaben der Erd ausglich und Fernes Nahem vereinte.
Fern nach Cypros ziehet er hin und ferne nacht Tyros,
Strebt nach Kolchis hinauf und hinab zum alten Ägyptos.
Daß er Purpur und Wein und Korn und Vließe gewinne
Für die eigene Stadt, und öfters über des kühnen
Herkules Säulen hinaus, zu neuen seligen Inseln
Tragen die Hoffnungen ihn und des Schiffes Flügel, indessen,
Anders bewegt, am Gestade der Stadt ein einsamer Jüngling

llegue ya vencedor y sus brazos abiertos extienda con anhelo.
Tú, sin embargo, te crees solitario; en la noche callada
oye la roca tu lamento y muchas veces con enfado de los mortales
tus aladas olas huyen hacia el cielo.
Pues tus nobles protegidos ya no viven contigo,
los que antaño te honraban y orlaban tus orillas
con ciudades y templos, y siempre buscan y requieren
y necesitan siempre, como los héroes la corona, los sagrados elementos
para su gloria, el corazón de los hombres sensibles.

¿Dónde está Atenas, dime? ¿Se redujo a cenizas, ¡enlutado dios!,
cubriendo las urnas de los grandes antiguos, tu ciudad,
la que tú más amabas, en las sacras orillas?
¿O existe aún algún indicio suyo, para que el navegante, cuando pasa,
la recuerde y la nombre?
¿No se alzaban en ella las columnas, no resplandecían
en lo más alto de las fortalezas las divinas imágenes?
¿Y no se alzaba allí la tormentosa voz del pueblo desde el ágora?
¿No se precipitaban a tu encuentro por las alegres puertas
los caminos, allí, en el puerto bendito?
¡Mira! En aquel lugar el comerciante soltaba amarras de su nave,
soñando con la lejanía, contento, pues también para él
la brisa alígera soplaba, y le amaban los dioses,
como al poeta, pues conciliaba los buenos dones de la tierra
y unía lo lejano con lo próximo; partía hacia Chipre, la remota,
y aún más lejos, a Tiro; se afana hacia la Cólquida y hacia el antiguo Egipto
por ganar vino y púrpura, y el trigo y el vellón
para su ciudad, y, a veces, allende las columnas
de Hércules, el audaz, hacia otras nuevas islas venturosas
su esperanza le lleva y las alas de su navío.
Entretanto, con diferente ánimo, a las orillas de la ciudad

Weilt und die Woge belauscht, und Großes ahndet der Ernste,
Wenn er zu Füßen so des erderschütternden Meisters
Lauschet und sitzt, und nicht umsonst erzog ihn der Meergott.
Denn des Genius Feind, der vielgebietende Perse,
Jahrlang zählt' er sie schon, der Waffen Menge, der Knechte,
Spottend des griechischen Lands und seiner wenigen Inseln,
Und sie deuchten dem Herrscher ein Spiel, und noch, wie ein Traum, war
Ihm das innige Volk, vom Göttergeiste gerüstet.
Leicht aus spricht er das Wort, und schnell, wie der flammende Bergquell,
Wenn er furchtbar umher vom gärenden Ätna gegossen,
Städte begräbt in der purpurnen Flut und blühende Gärten,
Bis der brennende Strom im heiligen Meere sich kühlet,
So mit dem Könige nun, versengend, städteverwüstend,
Stürzt von Ekbatana daher sein prächtig Getümmel;
Weh! und Athene, die herrliche, fällt; wohl schauen und ringen
Vom Gebirg, wo das Wild ihr Geschrei hört, fliehende Greise
Nach den Wohnungen dort zurück und den rauchenden Tempeln;
Aber es weckt der Söhne Gebet die heilige Asche
Nun nicht mehr, im Tal ist der Tod, und die Wolke des Brandes
Schwindet am Himmel dahin, und weiter im Lande zu ernten.
Zieht, vom Frevel erhitzt, mit der Beute der Perse vorüber.

Aber an Salamis'Ufern, o Tag an Salamis' Ufern!
Harrend des Endes, stehn die Athenerinnen, die Jungfraun,
Stehn die Mütter, wiegend im Arm das gerettete Söhnlein,
Aber den Horchenden schallt von Tiefen die Stimme des Meergotts

permanece un joven grave y solitario, presta atención al oleaje
y algo grande presiente cuando escucha sentado a los pies del que conmueve la tierra:
no en vano fue educado por el dios del mar.
Pues el enemigo del genio, el Persa, que manda en muchas tierras,
cuenta desde hace años la multitud de armas y vasallos y de la tierra griega
se burla, y de sus islas escasas, y las estima el rey cosa de juego;
y como en vano sueño el pueblo religioso
armado está con el divino espíritu.
Con ánimo ligero pronunció la palabra, y rauda, como el torrente flameante
cuando, espantosamente vomitando por el Etna en hervor,
sepulta ciudades y jardines florecientes en la purpúrea marea,
hasta que la encendida corriente en el sagrado mar se enfría;
así, desde Ecbatana, se precipita con el rey
su grandiosa muchedumbre, arrasando ciudades, incendiando.
Y, ¡oh dolor!, cae la espléndida Atenas; vuelven ancianos fugitivos
sus ojos lastimeros desde la montaña, donde las bestias oyen
sus clamores, hacia las viviendas y los templos humeantes;
pero las súplicas de los hijos no pueden reavivar las sagradas cenizas,
y sobre el valle reina ya la muerte; en el cielo se pierde el humo del incendio,
y el Persa, cargado de botín, sigue su marcha,
ebrio por la blasfemia, para continuar con el saqueo.

Pero en las orillas de Salamina, ¡oh día!, en sus orillas
aguardan su fin las atenienses, las vírgenes, las madres,
meciendo entre sus brazos al pequeño salvado; mas para los que escuchan
resuena desde lo profundo la voz del dios del mar,

Heilweissagend herauf, es schauen die Götter des Himmels
Wägend und richtend herab, denn dort an den bebenden Ufern
Wankt seit Tagesbeginn, wie langsam wandelnd Gewitter,
Dort auf schäumenden Wassern die Schlacht, und es glühet der
Mittag,
Unbemerket im Zorn, schon über dem Haupte den Kämpfern.
Aber die Männer des Volks, die Heroenenkel, sie walten
Helleren Auges jetzt, die Götterlieblinge denken
Des beschiedenen Glücks, es zähmen die Kinder Athenes
Ihren Genius, ihn, den todverachtenden, jetzt nicht.
Denn wie aus rauchendem Blut das Wild der Wüste noch einmal
Sich zuletzt verwandelt erhebt, der edleren Kraft gleich,
Und den Jäger erschröckt, kehrt jetzt im Glanze der Waffen,
Bei der Herrscher Gebot, furchtbargesammelt den Wilden,
Mitten im Untergang, die ermattete Seele noch einmal.
Und entbrannter beginnt's; wie Paare ringender Männer,
Fassen die Schiffe sich an, in die Woge taumelt das Steuer,
Unter den Streitern bricht der Boden, und Schiffer und Schiff
sinkt.

Aber in schwindelnden Traum vom Liede des Tages gesungen,
Rollt der König den Blick; irrlächelnd über den Ausgang
Droht er, und fleht, und frohlockt, und sendet, wie Blitze, die
Boten.
Doch er sendet umsonst, es kehret keiner ihm wieder.
Blutige Boten, Erschlagne des Heers, und berstende Schiffe
Wirft die Rächerin ihm zahllos, die donnernde Woge,
Vor den Thron, wo er sitzt am bebenden Ufer, der Arme,
Schauend die Flucht, und fort in die fliehende Menge gerissen,
Eilt er, ihn treibt der Gott, es treibt sein irrend Geschwader

la que predice para ellos salvación, y los dioses del cielo
contemplan la tierra desde la altura, pesando y juzgando,
pues allá, en las orillas agitadas, desde el amanecer vacila, cual tormenta que lentamente avanza,
la batalla sobre las aguas espumeantes, y arde el mediodía,
inadvertido por el furor, sobre las cabezas de los que combaten.
Mas los hombres del pueblo, los nietos de los héroes,
acometen ahora con más clara visión; los amados de los dioses piensan en la gloria
a ellos destinada, y los hijos de Atenas
no contienen su genio, que desprecia la muerte.
Y, una vez más, como las fieras del desierto se alzan entre humeante sangre
en un último esfuerzo, con energía noble, y al cazador aterran,
así, una vez más, con el brillar de armas se rehace,
por el mandato de los poderosos, en medio de la derrota,
el ánimo cansado de los feroces combatientes.
Y la lucha, más enconada aún, vuelve a empezar; como parejas
de combatientes se abrazan los navíos; el timón es juguete de las olas;
bajo los que combaten se abre el suelo, y nave y navegantes
se hunden en el seno de las aguas.

Pero en un sueño delirante, con el arrullo de la canción del día
el rey extiende su mirada; equivocado, sonriendo al triunfo,
amenaza, implora, se regocija y envía mensajeros, como rayos;
pero es en vano, pues ninguno regresa. Sangrientos mensajeros, cadáveres, navíos
reventados, innúmeros, le envía la vengativa ola,
estruendosa, ante el trono, sobre el que se asienta
en la agitada orilla, mirando, desdichado, cómo huyen;
y presuroso corre, arrastrado por la multitud
fugitiva; le empuja el dios y acosa su escuadra a la deriva

Über die Fluten der Gott, der spottend sein eitel Geschmeid ihm
Endlich zerschlug und den Schwachen erreicht' in der drohenden
Rüstung.

Aber liebend zurück zum einsamharrenden Strome
Kommt der Athener Volk, und von den Bergen der Heimat
Wogen, freudig gemischt, die glänzenden Scharen herunter
Ins verlassene Tal, ach! gleich der gealterten Mutter,
Wenn nach Jahren das Kind, das verlorengeachtete, wieder
Lebend ihr an die Brüste kehrt, ein erwachsener Jüngling,
Aber im Gram ist ihr die Seele gewelkt und die Freude
Kömmt der hoffnungsmüden zu spät und mühsam vernimmt
sie,
Was der liebende Sohn in seinem Danke geredet;
So erscheint den Kommenden dort der Boden der Heimat.
Denn es fragen umsonst nach ihren Hainen die Frommen,
Und die Sieger empfängt die freundliche Pforte nicht wieder,
Wie den Wanderer sonst sie empfing, wenn er froh von den Inseln
Wiederkehrt', und die selige Burg der Mutter Athene
Über sehnendem Haupt ihm fernherglänzend heraufging.
Aber wohl sind ihnen bekannt die verödeten Gassen
Und die trauernden Gärten umher und auf der Agora,
Wo des Portikus Säulen gestürzt und die göttlichen Bilder
Liegen, da reicht, in der Seele bewegt und der Treue sich freuend,
Jetzt das liebende Volk zum Bunde die Hände sich wieder.
Bald auch suchet und siehet den Ort des eigenen Hauses
Unter dem Schutt der Mann; ihm weint am Halse, der trauten
Schlummerstätte gedenk, sein Weib, es fragen die Kindlein
Nach dem Tische, wo sonst in lieblicher Reihe sie saßen,
Von den Vätern gesehn, den lächelnden Göttern des Hauses.

sobre las olas, hasta que, al fin, burlándose,
su vana joya le destroza, y le alcanza
extenuado en su armadura amenazante.

Y el pueblo de los atenienses vuelve con amor hacia las aguas
que esperan solitarias y de los montes de la patria desciende la brillante muchedumbre
en alegre confusión, ondulante, hacia el valle abandonado. Lo mismo, ¡ay!, que al volver,
tras largos años al materno seno, el hijo al que perdido se creyó, ya adulto,
vuelve a la anciana madre, cansada de esperarlo, con el alma marchita de dolor,
ya demasiado tarde la alegría, y apenas si comprende las amantes palabras de su hijo;
así aparece, a los que a él retornan, el suelo de la patria.
Pues en vano preguntan los devotos por sus bosques sagrados,
y la antes puerta amiga ya no recibe al vencedor,
como antaño lo hacía al caminante, cuando alegre volvía de las islas,
y ante sus ojos anhelantes se alzaba la gloriosa fortaleza de la madre Atenea,
resplandeciendo sobre la lejanía. Mas bien conocen ellos las calles desoladas,
y los tristes jardines, y en el ágora,
donde yacen, derribadas, las columnas del Pórtico
y las imágenes divinas, el pueblo amante, conmovido
y celebrando la fidelidad, en señal de alianza,
estrecha sus manos de nuevo. Pronto busca también
y entre los escombros mira el hombre el lugar
de su propia morada, y abrazada a su cuello llora su mujer,
al recordar las amadas estancias de su sueño;
y los niños preguntan por la mesa, a cuyo alrededor
en un amable grupo se sentaban, como sonrientes dioses de la casa,

Aber Gezelte bauet das Volk, es schließen die alten
Nachbarn wieder sich an, und nach des Herzens Gewohnheit
Ordnen die luftigen Wohnungen sich umher an den Hügeln.
So indessen wohnen sie nun, wie die Freien, die Alten,
Die, der Stärke gewiß und dem kommenden Tage vertrauend,
Wandernden Vögeln gleich, mit Gesange von Berge zu Berg einst
Zogen, die Fürsten des Forsts und des weitumirrenden Stromes.
Doch umfängt noch, wie sonst, die Muttererde, die treue,
Wieder ihr edel Volk, und unter heiligem Himmel
Ruhen sie sanft, wenn milde, wie sonst, die Lüfte der Jugend
Um die Schlafenden wehn und aus Platanen Ilissus
Ihnen herüberrauscht und, neue Tage verkündend,
Lockend zu neuen Taten, bei Nacht die Woge der Meergotts
Fernher tönt und fröhliche Träume den Lieblingen sendet.
Schon auch sprossen und blühn die Blumen mählich, die goldnen,
Auf zertretenem Feld, von frommen Händen gewartet,
Grünet der Oelbaum auf, und auf Kolonos' Gefilden
Nähren friedlich, wie sonst, die Athenischen Rosse sich wieder.

Aber der Muttererd und dem Gott der Woge zu Ehren
Blühet die Stadt itzt auf, ein herrlich Gebild, dem Gestirn gleich
Sichergegründet, des Genius Werk, denn Fesseln der Liebe
Schafft er gerne sich so, so hält in großen Gestalten,
Die er selbst sich erbaut, der Immerrege sich bleibend.
Sieh! und dem Schaffenden dienet der Wald, ihm reich mit den andern
Bergen nahe zur Hand der Pentele Marmor und Erze;
Aber lebend, wie er, und froh und herrlich entquillt es
Seinen Händen, und leicht, wie der Sonne, gedeiht das Geschäft ihm.
Brunnen steigen empor und über die Hügel in reinen

bajo la mirada de su padre. Pero levanta el pueblo tiendas
y los antiguos vecinos vuelven a juntarse,
y se ordenan, de acuerdo con lo que manda el corazón,
las aireadas viviendas sobre las colinas.
Y así viven ahora, como los hombres libres
los antiguos, que seguros otra vez de su vigor,
y confiados en el día venidero, iban en otro tiempo,
como aves migratorias, cantando su canción de monte en monte,
príncipes del bosque y de las aguas errabundas.
Y, sin embargo, abraza nuevamente, como entonces,
la madre tierra, fiel, a su muy noble pueblo,
y bajo el sagrado cielo dulcemente descansan,
mientras suaves, como antaño, las brisas juveniles
vuelan alrededor de los que duermen, y susurra el Ilisos
en medio de los plátanos, y como anuncio de los nuevos días
incitando a otras nuevas hazañas, suena, a lo lejos, en la noche,
la ola del dios del mar, que envía gozosos sueños
a sus favoritos; ya también, lentamente, brotan, en el campo
pisoteado, flores, las doradas, cuidadas por piadosas manos,
verdea el olivo y en las praderas de Colonos pastan,
como antaño, nuevamente y en paz, caballos atenienses.

Y en honor de la madre tierra y del dios de las olas
florece la ciudad, creación soberana,
fundada con tanta solidez como los astros, obra del genio, que gusta sujetarse
con vínculos de amor, y encerrarse en grandes formas que él mismo se fabrica,
sin por ello perder su eterna actividad. ¡Mira! Y el bosque sirve al constructor,
y el Pentélico y los otros montes le brindan al alcance de su mano mármol y metales.
Pero viviente, como él, magnífica y gozosa,
surge de entre sus manos, y, como la del sol, fácil prospera
su obra. Se levantan fuentes y llega presuroso el manatial,

Bahnen gelenkt, ereilt der Quell das glänzende Becken;
Und umher an ihnen erglänzt, gleich festlichen Helden
Am gemeinsamen Kelch, die Reihe der Wohnungen, hoch ragt
Der Prytanen Gemach, es stehn Gymnasien offen,
Göttertempel entstehn, ein heiligkühner Gedanke,
Steigt, Unsterblichen nah, das Olympion auf in den Äther
Aus dem seligen Hain; noch manche der himmlischen Hallen!
Mutter Athene, dir auch, dir wuchs dein herrlicher Hügel
Stolzer aus der Trauer empor und blühte noch lange,
Gott der Wogen! und dir, und deine Lieblinge sangen
Frohversammelt noch oft am Vorgebirge den Dank dir.

O die Kinder des Glücks, die frommen! wandeln sie fern nun
Bei den Vätern daheim, und der Schicksalstage vergessen,
Drüben am Lethestrom, und bringt kein Sehnen sie wieder?
Sieht mein Auge sie nie? ach! findet über den tausend
Pfaden des grünenden Erd, ihr göttergleichen Gestalten!
Euch das Suchende nie, und vernahm ich darum die Sprache,
Darum die Sage von euch, daß immertrauernd die Seele
Vor der Zeit mir hinab zu euern Schatten entfliehe?
Aber näher zu euch, wo eure Haine noch wachsen,
Wo sein einsames Haupt in Wolken der heilige Berg hüllt,
Zum Parnassos will ich, und wenn im Dunkel der Eiche
Schimmernd, mir Irrenden dort Kastalias Quelle begegnet,
Will ich, mit Tränen gemischt, aus blütenumdufteter Schale
Dort, auf keimendes Grün, das Wasser gießen, damit doch,
O ihr Schlafenden all! ein Totenopfer euch werde.

en limpios acueductos encauzado, por la colina hasta el estanque
resplandeciente; y brilla en torno, como héroes en fiesta
alrededor de una copa común, la serie de viviendas;
sobre todas se yergue la estancia de los Pritaneos;
se levantan, abiertos, los gimnasios; se elevan templos a los dioses;
y desde el venturoso bosque hasta la altura de los inmortales,
audaz idea sagrada, en el éter asciende el Olimpeión;
y otros muchos pórticos celestes. También, ¡Madre Atenea! ha crecido por ti,
más orgullosa desde la tristeza tu espléndida colina,
y largamente floreció por ti, ¡dios de las olas!
Y tus predilectos cantan su agradecimiento alegremente,
aún, a menudo, reunidos en el promontorio.

¡Ah, los hijos de la dicha, los devotos seres!
¿Vagan acaso ahora lejos, por la tierra
de los padres, olvidados de los días del destino, al otro lado del Leteo,
y no les hace volver ningún anhelo? ¡Ay, nunca los verán mis ojos! Nunca os encontrará
por los muchos senderos verdeantes de la tierra el que os busca,
¡figuras iguales a los dioses! ¿Entendí, por ventura, vuestra lengua, vuestra leyenda sólo
para que a vuestras sombras mi alma siempre triste huyera antes de tiempo?
Pero quiero acercarme hasta vosotros, allá donde vuestros bosques crecen todavía,
donde el monte sagrado esconde entre las nubes su cima solitaria;
quiero ascender hasta el Parnaso;
y cuando reluciendo bajo la sombra de la encina, errante encuentre la fuente de Castalia,
el agua esparciré del oloroso remanso, mezclada con mis lágrimas, sobre el césped germinante,
para que recibáis aún, ¡oh, vosotros, durmientes! mi ofrenda funeraria.

Dort im schweigenden Tal, an Tempes hängenden Felsen,
Will ich wohnen, mit euch, dort oft, ihr herrlichen Namen!
Her euch rufen bei Nacht, und wenn ihr zürnend erscheinet,
Weil der Pflug die Gräber entweiht, mit der Stimme des Herzens
Will ich, mit frommen Gesang, euch sühnen, heilige Schatten!
Bis zu leben mit euch, sich ganz die Seele gewöhnet.
Fragen wird der Geweihtere dann euch manches, ihr Toten!
Euch, ihr Lebenden auch, ihr hohen Kräfte des Himmels!
Wenn ihr über dem Schutt mit euren Jahren vorbeigeht,
Ihr in der sicheren Bahn! denn oft ergreifet das Irrsal
Unter den Sternen mir, wie schaurige Lüfte, den Busen,
Daß ich spähe nach Rat, und lang schon reden sie nimmer
Trost den Bedürftigen zu, die prophetischen Haine Dodonas,
Stumm ist der delphische Gott, und einsam liegen und öde
Längst die Pfade, wo einst, von Hoffnungen leise geleitet,
Fragend der Mann zur Stadt des redlichen Sehers heraufstieg.
Aber droben das Licht, es spricht noch heute zu Menschen,
Schöner Deutungen voll, und des grossen Donnerers Stimme
Ruft es: denket ihr mein? und die trauernde Woge des Meergotts
Hallt es wider: gedenkt ihr nimmer meiner, wie vormals?
Denn es ruhn die Himmlischen gern am fühlenden Herzen,
Immer, wie sonst, geleiten sie noch, die begeisternden Kräfte,
Gerne den strebenden Mann, und über den Bergen der Heimat
Ruht und waltet und lebt allgegenwärtig der Äther,
Dass ein liebendes Volk, in des Vaters Armen gesammelt,

Quiero vivir junto a vosotros, allá en el valle silencioso,
junto a las colgantes rocas de Tempes,
e invocaros, a menudo, en la noche,
¡nombres magníficos!, y cuando aparezcáis enojadas
porque el arado profana vuestras tumbas
yo os aplacaré con la voz del corazón, con piadosos cantos,
¡sagradas sombras!
hasta que mi alma se habitúe a vivir con vosotros, y cuando esté
más iniciado
muchas preguntas os haré, ¡a vosotros, muertos! ¡y a vosotras,
vivientes,
altas potestades del cielo, cuando pasáis sobre las ruinas con
vuestros muchos años!,
¡vosotras, las de los caminos seguros!
Muy a menudo el desvarío de los mortales
estremece mi corazón con un aire siniestro,
y busco ansioso algún consejo; pero hace mucho tiempo
que los proféticos bosques de Dodona
no hablan ya para consuelo de los necesitados; mudo el délfico
dios
está, y solitarios y abandonados se encuentran los senderos
por donde, antaño, dulcemente conducido por las esperanzas,
subía el hombre preguntando a la ciudad del profeta veraz.
Y la luz desde arriba habla aún a los hombres, llena de sentidos
hermosos,
y la voz del gran tonante clama: ¿pensáis en mí?
y resuenan las olas entristecidas del dios del mar: ¿ya nunca,
como antaño, os acordáis de mí?
Pues los seres celestes aman descansar
en corazones sensibles, y siempre, como entonces,
las potestades inspiradoras de grado acompañan al hombre
esforzado;
y sobre los montes de la patria descansa, impera y vive, omni-
presente el éter,
para que un pueblo amante, acogido en los brazos

Menschlich freudig, wie sonst, und Ein Geist allen gemein sei.

Aber weh! es wandelt in Nacht, es wohnt, wie im Orkus,
Ohne Göttliches unser Geschlecht. Ans eigene Treiben
Sind sie geschmiedet allein, und sich in der tosenden Werkstatt
Höret jeglicher nur und viel arbeiten die Wilden
Mit gewaltigem Arm, rastlos, doch immer und immer
Unfruchtbar, wie die Furien, bleibt die Mühe der Armen.
Bis, erwacht vom ängstigen Traum, die Seele den Menschen
Aufgeht, jugendlich froh, un der Liebe segnender Othem
Wieder, wie vormals oft bei Hellas' blühenden Kindern,
Wehet in neuer Zeit und über freierer Stirne
Uns der Geist der Natur, der fernherwandelnde, wieder
Stilleweilend der Gott in goldnen Wolken erscheinet.
Ach! und säumest du noch? und jene, die Göttlichgebornen,
Wohnen immer, o Tag! noch als in Tiefen der Erde
Einsam unten, indes ein immerlebender Frühling
Unbesungen über dem Haupt den Schlafenden dämmert?
Aber länger nich mehr! schon hör ich ferne des Festtags
Chorgesang auf grünem Gebirg und das Echo der Haine,
Wo der Jünglinge Brust sich hebt, wo die Seele des Volks sich
Stillvereint in freierem Lied, zur Ehre des Gottes,
Dem die Höhe gebührt, doch auch die Tale sind heilig;
Denn, wo fröhlich der Strom in wachsender Jugend hinauseilt,
Unter Blumen des Lands, und wo auf sonnigen Ebnen
Edles Korn und der Obstwald reift, da kränzen am Feste
Gerne die Frommen sich auch, und auf dem Hügel der Stadt glänzt,
Menschlicher Wohnung gleich, die himmlische Halle der Freude.

del Padre, alegre esté, y humanamente, como entonces,
y que un espíritu a todos sea común.

Pues, ¡ay! que en la noche vaga nuestra estirpe, vive en el Orco,
sin la divinidad.
Ocupados tan sólo en sus propios afanes, cada cual sólo oye
a sí mismo en el agitado taller, y mucho los bárbaros trabajan
con poderoso brazo, sin descanso, mas por muchos
que sus esfuerzos sean, quedan infructuosos,
como las Furias, los esfuerzos de los miserables. Hasta que
despertando
de un angustioso sueño, se abra el alma de los hombres,
juvenilmente alegre, y el hálito bendito del amor,
de nuevo, como otras muchas veces entre los hijos florecientes
de la Hélade, sople en época nueva, y el espíritu de la Naturaleza,
el que viene de lejos, el dios entre nubes doradas se nos aparezca
sobre nuestras frentes más libres,
y permanezca en paz entre nosotros. ¡Ay! ¿No vienes todavía?
Y aquéllos, los nacidos divinos, siguen viviendo, ¡oh día! solitarios en la profundidad
de la tierra, mientras apunta una siempre viviente primavera
sobre la cabeza de los mortales, sin que nadie le cante.
¡Pero no por más tiempo! A lo lejos escucho
el canto coral del día festivo sobre la verde colina
y el eco del bosquecillo donde el pecho se alza
de los adolescentes, donde el alma del pueblo
se funde con sosiego con la canción más libre en honor del dios,
al que la altura corresponde, mas para quien los valles son
igualmente sagrados; pues allá donde gozosa el agua se apresura
con juventud creciente, entre las flores del campo, y donde el
noble trigo
madura en las llanuras soleadas y los árboles frutales
se coronan alegres para la fiesta de los devotos;
y sobre la colina de la ciudad resplandece, como vivienda
humana,

Denn voll göttlichen Sinns ist alles Leben geworden,
Und vollendend, wie sonst, erscheinst du wieder den Kindern
Überall, o Natur! und, wie vom Quellengebirg, rinnt
Segen von da und dort in die keimende Seele dem Volke.
Dann, dann, o ihr Freuden Athens! ihr Taten in Sparta!
Köstliche Frühlingszeit im Griechenlande! wenn unser
Herbst kömmt, wenn ihr gereift, ihr Geister alle der Vorwelt!
Wiederkehret und siehe! des Jahrs Vollendung ist nahe!
Dann erhalte das Fest auch euch, vergangene Tage!
Hin nach Hellas schaue das Volk, und weinend und dankend
Sänftige sich in Erinnerungen der stolze Triumphtag!

Aber blühet indes, bis unsre Früchte beginnen,
Blüht, ihr Gärten Ioniens! nur, und die an Athens Schutt
Grünen, Ihr Holden! verbergt dem schauenden Tage die Trauer!
Kränzt mit ewigem Laub, ihr Lorbeerwälder! die Hügel
Eurer Toten umher, bei Marathon dort, wo die Knaben
Siegend starben, ach! dort auf Chäroneas Gefilden,
Wo mit den Waffen ins Blut die lezten Athener enteilten,
Fliehend vor dem Tage der Schmach, dort, dort von den Bergen
Klagt ins Schlachttal täglich herab, dort singet von Ötas
Gipfeln das Schicksalslied, ihr wandelnden Wasser, herunter!
Aber du, unsterblich, wenn auch der Griechengesang schon
Dich nicht feiert, wie sonst, aus deinen Wogen, o Meergott!
Töne mir in die Seele noch oft, daß über den Wassern

el pórtico celeste de la alegría. Pues ahora la vida llena está de sentido divino
y, como antaño, por doquier ante tus hijos, perfeccionando todo,
vuelves a aparecer, ¡Naturaleza!; y como de una montaña rica en manantiales, fluyen de aquí y allá,
sobre el alma germinante del pueblo, bendiciones. Luego, luego, ¡oh vosotras,
alegrías de Atenas! ¡Vosotras, hazañas de Esparta!
¡Deliciosa primavera de Grecia! cuando el otoño venga,
cuando volváis, maduros, ¡vosotros, todos los espíritus
del pasado! —¡pues he aquí que se acerca el cumplimiento
del año!— que a vosotros también os alcance la fiesta,
¡días pretéritos!, mire el pueblo hacia Grecia y, llorando,
y agradeciendo, se sosiegue en los recuerdos el orgulloso día del triunfo.

Floreced mientras tanto, hasta que maduren vuestros frutos,
floreced, entretanto, solamente vosotros, jardines de Jonia, y vosotras, graciosas yedras
de las ruinas de Atenas, encubrid la tristeza al día que contempla.
Coronad vosotros, bosques de laureles, con follaje eterno, las colinas
de vuestros muertos, junto al Maratón, donde los jóvenes vencieron al morir,
¡ay!, allá en los campos de Queronea, donde los últimos atenienses huyeron con sus armas ensangrentadas,
eludiendo con ello el día de la infamia;
allá, allá bajan desde los montes, cada día, lamentos
al campo de batalla, ¡allá bajáis vosotros, aguas caminantes,
desde las cumbres del Oetas, cantando la canción
del destino! Y tú, inmortal, aunque no te festeje
la canción de los griegos, como antaño, resuena a menudo, ¡oh dios del mar!,
en mi alma con tus olas, para que sobre las aguas prevalezca

Furchtlos rege der Geist, dem Schwimmer gleich, in der Starken
Frischem Glücke sich üb, und die Göttersprache, das Wechseln
Und das Werden versteh, und wenn die reißende Zeit mir
Zu gewaltig das Haupt ergreift und die Not und das Irrsal
Unter Sterblichen mir mein sterblich Leben erschüttert,
Lass der Stille mich dann in deiner Tiefe gedenken.

sin temor al espíritu, como el nadador, se ejercite en la fresca
dicha de los fuertes,
y comprenda el lenguaje de los dioses,
el cambio y el acontecer; y si el impetuoso tiempo
conmueve demasiado violentamente mi cabeza,
y el desvarío y la miseria de los hombres estremecen
mi alma mortal, ¡déjame recordar el silencio en tus profundidades!

Menons Klagen um Diotima

Lamentaciones de Menón por Diótima

1

Täglich geh ich heraus, und such ein Anderes immer,
Habe längst sie befragt, alle die Pfade des Lands;
Droben die kühlenden Höhn, die Schatten alle besuch ich
Und die Quellen; hinauf irret der Geist und hinab,
Ruh erbittend; so flieht das getroffene Wild in die Wälder,
Wo es um Mittag sonst sicher im Dunkel geruht;
Aber nimmer erquickt sein grünes Lager das Herz ihm,
Jammernd und schlummerlos treibt es der Stachel umher.
Nicht die Wärme des Lichts und nicht die Kühle der Nacht hilft,
Und in Wogen des Stroms taucht es die Wunden umsonst.
Und wie ihm vergebens die Erd ihr fröhliches Heilkraut
Reicht, und das gärende Blut keiner der Zephire stillt,
So, ihr Lieben! auch mir, so will es scheinen, und niemand
Kann von der Stirne mir nehmen den traurigen Traum?

1

Salgo todos los días, siempre buscando un algo diferente,
ya he interrogado a todas las sendas del país,
ya visité todas las sombras y lo alto de las colinas frescas,
y las fuentes; arriba y abajo anda errante mi alma,
implorando reposo: de esta manera huye el ciervo herido hacia los bosques,
a donde a mediodía era costumbre suya descansar, a la sombra, tranquilo,
pero el lecho de musgo ya no es deleite para su corazón,
gime insomne, y el aguijón le espanta, inútil ya
el calor de la luz y el frescor de la noche
y baña en vano sus heridas en las olas del río.
Y como en balde tiende para él la tierra sus hierbas curativas,
y ninguno de los céfiros calma su sangre ardiente,
igual, parece, oh amigos, me pasa a mí, y nadie,
decidme, ¿nadie puede quitarme de la frente el triste sueño?

2

Ja! es frommet auch nicht, ihr Todesgötter! wenn einmal
Ihr ihn haltet und fest habt den bezwungenen Mann,
Wenn ihr Bösen hinab in die schaurige Nacht ihn genommen,
Dann zu suchen, zu flehn, oder zu zürnen mit euch,
Oder geduldig auch wohl im furchtsamen Banne zu wohnen,
Und mit Lächeln von euch hören das nüchterne Lied.
Soll es sein, so vergiß dein Heil, und schlummere klanglos!
Aber doch quillt ein Laut hoffend im Busen dir auf,
Immer kannst du noch nicht, o meine Seele! noch kannst du's
Nicht gewohnen, und träumst mitten im eisernen Schlaf!
Festzeit hab ich nicht, doch möcht ich die Locke bekränzen;
Bin ich allein denn nicht? aber ein Freundliches muß
Fernher nahe mir sein, und lächeln muß ich und staunen,
Wie so selig doch auch mitten im Leide mir ist.

2

Sí, dioses de la muerte, sé que es vano suplicar, rebelarse
cuando tenéis al hombre vencido, encadenado,
cuando lo aprisionáis en la terrible noche,
de nada sirve ir contra vosotros, suplicar o buscaros,
ni vivir con paciencia en este destierro de temor
y escuchar sonrientes vuestro canto sereno.
Si debe ser así, olvida tu felicidad y duerme enmudecido.
Pero un sonido esperanzado en tu pecho germina,
no te es posible acostumbrarte, ¡no siempre puedes, alma mía,
y fantaseas en el interior de un sueño inalterable!
No es una fiesta para mí, sin embargo quisiera coronarme de
flores;
¿no estoy, acaso, solo? Pero algo apacible debe venir a mí
desde muy lejos, y debo sonreír y sorprenderme
al pensar qué dichoso me siento en medio del dolor.

3

Licht der Liebe! scheinest du denn auch Toten, du goldnes!
Bilder aus hellerer Zeit, leuchtet ihr mir in die Nacht?
Liebliche Gärten seid, ihr abendrötlichen Berge,
Seid willkommen und ihr, schweigende Pfade des Hains!
Zeugen himmlischen Glücks, und ihr, hochschauende Sterne,
Die mir damals so oft segnende Blicke gegönnt!
Euch, ihr Liebenden auch, ihr schönen Kinder des Maitags,
Stille Rosen und euch, Lilien, nenn ich noch oft!
Wohl gehn Frühlinge fort, ein Jahr verdränget das andre,
Wechselnd und streitend, so tost droben vorüber die Zeit
Über sterblichen Haupt, doch nicht vor seligen Augen,
Und den Liebenden ist anderes Leben geschenkt.
Denn sie alle, die Tag' und Jahre der Sterne, sie waren,
Diotima! um uns innig und ewig vereint.

3

¡Dorada luz de amor! ¿No alumbras también tú para los muertos?
Visiones de otro tiempo luminoso, ¿me proyectáis hacia la noche?
Salve, amables jardines, montañas rojas del crepúsculo,
salve, también, vosotros, silenciosos senderos de los bosques,
testigos de la celeste dicha, y vosotras, estrellas, que en la altura
solíais bendecirme con vuestra mirada,
y vosotros, amantes, también, bellos hijos de mayo, silenciosas
rosas y lirios que aún, a menudo, nombro.
Huyen las primaveras, suplanta un año a otro,
cambiante y combativo, el Tiempo brama sobre nuestras cabezas
de mortales, que no a los ojos bienaventurados,
y otra ha sido la vida para los amantes.
Pues todos reunidos a vuestro alrededor, días, años, estrellas,
fueron, Diótima, uno con nosotros, un todo íntimo y eterno.

4

Aber wir, zufrieden gesellt, wie die liebenden Schwäne,
Wenn sie ruhen am See, oder auf Wellen gewiegt
Niedersehn in die Wasser, wo silberne Wolken sich spiegeln,
Und ätherisches Blau unter den Schiffenden wallt,
So auf Erden wandelten wir. Und drohte der Nord auch,
Er, der Liebenden Feind, klagenbereitend, und fiel
Von den Ästen das Laub, und flog im Winde der Regen,
Ruhig lächelten wir, fühlten den eigenen Gott
Unter trautem Gespräch, in Einem Seelengesange,
Ganz in Frieden mit uns kindlich und freudig allein.
Aber das Haus ist öde mir nun, und sie haben mein Auge
Mir genommen, auch mich hab ich verloren mit ihr.
Darum irr ich umher, und wohl, wie die Schatten, so muß ich
Leben, und sinnlos dünkt lange das übrige mir.

4

Nosotros, sin embargo, unidos, satisfechos como cisnes amantes
cuando reposan en el lago o mecidos por olas miran cómo
las nubes plateadas se reflejan en el agua calma
y el azul vaporoso flota bajo los que navegan,
hemos viajado por la tierra. Y aunque era amenazante el Aquilón,
origen de lamentaciones y enemigo de los que se aman,
y las hojas caían de las ramas y la lluvia volaba con el viento,
calmados sonreíamos, sintiendo a nuestro dios
en nuestra plática amorosa, en la unida canción de nuestras almas
estar junto a nosotros, solitario y en paz, amable y confiado.
Mas desolada hoy está mi casa, me han quitado la luz
de los ojos y yo me he perdido con ella.
Por eso voy errante, debo vivir como las sombras
y hace tiempo que todo perdió sentido para mí.

5

Feiern möcht' ich; aber wofür? und singen mit andern,
Aber so einsam fehlt jegliches Göttliche mir.
Dies ist's, dies mein Gebrechen, ich weiß, es lähmet ein Fluch mir
Darum die Sehnen, und wirft, wo ich beginne, mich hin,
Daß ich fühllos sitze den Tag, und stumm wie die Kinder,
Nur vom Auge mir kalt öfters die Träne noch schleicht,
Und die Pflanze des Felds, und der Vögel Singen mich trüb macht,
Weil mit Freuden auch sie Boten des Himmlischen sind,
Aber mir in schaudernder Brust die beseelende Sonne,
Kühl und fruchtlos mir dämmert, wie Strahlen der Nacht,
Ach! und nichtig und leer, wie Gefängniswände, der Himmel
Eine beugende Last über dem Haupte mir hängt!

5

Quisiera festejar, sí, pero ¿qué? y cantar con los otros,
pero en mi soledad nada de lo divino queda en mí.
Ése es mi mal, lo sé, por eso un maleficio paraliza
mis tendones y me postra nada más comenzar,
y así quedo, insensible para el día, y enmudezco al igual que
los niños,
sólo que a veces de mis ojos fríos se desliza una lágrima,
y las plantas del campo me entristecen, y el canto de los pájaros,
porque con su alegría son heraldos también de lo divino,
pero en mi pecho estremecido el sol se pone
fríamente y estéril, como rayos nocturnos,
y fútil y vacío, ¡ay!, como muro de cárcel,
el cielo cuelga su pesada carga sobre mi cabeza.

6

Sonst mir anders bekannt! o Jugend! und bringen Gebete
Dich nicht wieder, dich nie? führet kein Pfad mich zurück?
Soll es werden auch mir, wie den Götterlosen, die vormals
Glänzenden Auges doch auch saßen an seligem Tisch,
Aber übersättiget bald, die schwärmenden Gäste,
Nun verstummet, und nun, unter der Lüfte Gesang,
Unter blühender Erd entschlafen sind, bis dereinst sie
Eines Wunders Gewalt sie, die Versunkenen, zwingt,
Wiederzukehren und neu auf grünendem Boden zu wandeln.—
Heiliger Othem durchströmt göttlich die lichte Gestalt,
Wenn das Fest sich beseelt, und Fluten der Liebe sich regen,
Und vom Himmel getränkt, rauscht der lebendige Strom,
Wenn es drunten ertönt, und ihre Schätze die Nacht zollt,
Und aus Bächen herauf glänzt das begrabene Gold.—

6

¡Oh juventud, que de otro modo conocí! ¿Nunca te hará volver
ningún ruego? ¿No existe ya camino que me lleve al pasado?
¿Me ocurrirá como a las sombras, ahora alejadas de los dioses,
que también se sentaron una vez al banquete divino con ojos
        luminosos
pero muy pronto hastiados, los fantásticos huéspedes
guardan silencio ahora, bajo el canto del aire,
bajo la tierra florecida duermen, hasta que algún milagro
a ellos, los abismados, les haga regresar
y nuevamente andar en suelo verdeante?
Un hálito sagrado fluye divino por figuras de luz
cuando la fiesta crece y los torrentes del amor se agitan
y abrevado en el cielo, ruge viviente el río,
cuando abajo retumba, y la noche ofrece su tesoro
y en el lecho de los riachuelos brilla el oro inhumado.

7

Aber o du, die schon am Scheidewege mir damals,
Da ich versank vor dir, tröstend ein Schöneres wies,
Du, die, Großes zu sehn und froher die Götter zu singen,
Schweigend, wie sie, mich einst stille begeisternd gelehrt,
Götterkind! erscheinest du mir, und grüßest, wie einst, mich,
Redest wieder, wie einst, höhere Dinge mir zu?
Siehe! weinen vor dir, und klagen muß ich, wenn schon noch,
Denkend edlerer Zeit, dessen die Seele sich schämt.
Denn so lange, so lang auf matten Pfaden der Erde
Hab ich, deiner gewohnt, dich in der Irre gesucht,
Freudiger Schutzgeist! aber umsonst, und Jahre zerrannen,
Seit wir ahnend um uns glänzen die Abende sahn.

7

Pero tú, que ya entonces, en las encrucijadas, cuando caí a tus pies,
señalaste para consolarme la más alta belleza,
tú que a ver me enseñabas lo sublime y a cantar a los dioses
como son, sin palabras, vibrando antaño en mi silencio,
hija del cielo, ¿vendrás a saludarme una vez más,
a hablar conmigo, como antaño, de las cosas sublimes?
Mira, debo llorar ante ti, lamentarme,
aunque recuerde tiempos mejores de los que mi alma se avergüenza.
Puesto que tanto, tanto, por los tristes senderos terrenales,
habituado a ti, te he buscado errabundo,
¡espíritu gozoso tutelar! pero fue en vano, sucedieron los años
desde que como presagios veíamos en torno nuestro las tardes alumbrar.

8

Dich nur, dich erhält dein Licht, o Heldin! im Lichte
Und dein Dulden erhält liebend, o Gütige, dich;
Und nicht einmal bist du allein, Gespielen genug sind,
Wo du blühest und ruhst unter den Rosen des Jahrs;
Und der Vater, er slbst, durch sanftmutatmende Musen
Sendet die zärtlichen Wiegengesänge dir zu.
Ja! noch ist sie es ganz! noch schwebt vom Haupte zur Sohle,
Stillherwandelnd, wie sonst, mir die Athenerin vor.
Und wie, freundlicher Geist! von Heitersinnender Stirne
Segnend und sicher dein Strahl unter die Sterblichen fällt,
So bezeugest du mir's, und sagst mir's, daß ich es andern
Wiedersage, denn auch andere glauben es nicht,
Daß unsterblicher doch, denn Sorg und Zürnen, die Freude
Und ein goldener Tag täglich am Ende noch ist.

8

Oh heroína, sólo a ti tu luz sola te sustenta en la luz,
y tu paciencia, oh bondadosa, alimenta tu amor;
ni siquiera estás sola, te acompañan amigos de la infancia
donde reposas y floreces entre las rosas del año.
Y el Padre mismo con el aliento dulce de las musas
te envía un tierno canto para que te arrulle.
¡Es ella, sí! De la cabeza a los pies veo ante mí
a la Ateniense, caminando en silencio como antaño.
Y cuando, amable espíritu, de tu serena frente pensativa
caen seguros entre los mortales tus rayos bienhechores,
así me afirmas y me dices lo que a otros puedo repetir,
incluso a aquéllos que no quieren creerlo,
que la alegría dura más que el dolor o la ira
y que un áureo día es, finalmente, aún, un día cotidiano.

9

So will ich, ihr Himmlischen! denn auch danken, und endlich
Atmet aus leichter Brust wieder des Sängers Gebet.
Und wie, wenn ich mit ihr, auf sonniger Höhe mit ihr stand,
Spricht belebend ein Gott innen vom Tempel mich an.
Leben will ich denn auch! schon grünt's! wie von heiliger Leier
Ruft es von silbernen Bergen Apollons voran!
Komm! es war wie ein Traum! Die blutenden Fittiche sind ja
Schon genesen, verjüngt leben die Hoffnungen all.
Großes zu finden, ist viel, ist viel noch übrig, und wer so
Liebte, gehet, er muß, gehet zu Göttern die Bahn.
Und geleitet ihr uns, ihr Weihestunden! ihr ernsten,
Jugendlichen! o bleibt, heilige Ahnungen, ihr
Fromme Bitten! und ihr Begeisterungen und all ihr
Guten Genien, die gerne bei Liebenden sind;
Bleibt so lange mit uns, bis wir auf gemeinsamem Boden,
Dort, wo die Seligen all niederzukehren bereit,
Dort, wo die Adler sind, die Gestirne, die Boten des Vaters,
Dort, wo die Musen, woher Helden und Liebende sind,
Dort uns, oder auch hier, auf tauender Insel begegnen,
Wo die Unsrigen erst, blühend in Gärten gesellt,
Wo die Gesänge wahr, und länger die Frühlinge schön sind,
Und von neuem ein Jahr unserer Seele beginnt!

9

Así pues, celestiales, quiero daros las gracias, y del liviano pecho,
al fin, los ruegos del cantor pueden surgir una vez más.
Y como cuando estaba con ella sobre las cumbres soleadas
me habla y vivifica un dios desde el interior del templo.
¡Quiero vivir aún! ¡ya reverdece todo! Y, como desde una sagrada
lira,
de los plateados montes de Apolo un sonido me llama.
¡Ven! Fue sólo un sueño. Las alas ensangrentadas ya han curado
y, rejuvenecida, la esperanza vive.
Aún hay por descubrir mucha grandeza, y quien amó,
quien tanto amó, debe tomar la senda de los dioses.
Acompañadnos vosotras, sagradas horas, solemnes, juveniles,
permaneced, presentimientos, santas oraciones,
vosotros, entusiasmos, y vosotros, todos, genios tutelares
a quienes place estar junto a los que se aman;
permaneced aún a nuestro lado, hasta el día que en el suelo
común,
allí donde los celestiales se preparan para su retorno,
donde moran las águilas y los astros, los heraldos del Padre,
donde moran las musas, los héroes, los amantes,
allí nos sea dado reunirnos, o en la isla de escarcha
donde al fin los nuestros estarán, floreciendo juntos en jardines,
donde los cantos son verdad y las primaveras más tiempo
hermosas permanecen
y un nuevo año para nuestras almas habrá de comenzar.

Stuttgart

Stuttgart

1

Wieder ein Glück ist erlebt. Die gefährliche Dürre geneset,
Und die Schärfe des Lichts senget die Blüte nicht mehr.
Offen steht jetzt wieder ein Saal, und gesund ist der Garten,
Und von Regen erfrischt rauschet das glänzende Tal,
Hoch von Gewächsen, es schwellen die Bäch' und alle gebundnen
Fittiche wagen sich wieder ins Reich des Gesangs.
Voll ist die Luft von Fröhlichen jetzt, und die Stadt und der Hain ist
Rings von zufriedenen Kindern des Himmels erfüllt.
Gerne begegnen sie sich, und irren untereinander,
Sorgenlos, und es scheint keines zu wenig, zu viel.
Denn so ordnet das Herz es an, und zu atmen die Anmut,
Sie, die geschickliche, schenkt ihnen ein göttlicher Geist.
Aber die Wanderer auch sind wohlgeleitet und haben
Kränze genug und Gesang, haben den heiligen Stab
Vollgeschmückt mit Trauben und Laub bei sich und der Fichte
Schatten; von Dorfe zu Dorf jauchzt es, von Tage zu Tag,
Und wie Wagen, bespannt mit freiem Wilde, so ziehn die
Berge voran und so träget und eilet der Pfad.

1

Hemos vivido otra alegría. La funesta sequía va cediendo,
y la crudeza de la luz ya no quema las flores.
Abierta está otra vez la sala, saludable el jardín,
y refrescado por la lluvia el resplandeciente valle rumorea,
bajo el alto follaje se hinchan los riachuelos y las alas cautivas
todas se arriesgan de nuevo por el reino del canto.
Lleno está el aire de estos seres gozosos y el bosque y la ciudad
rebosa de felices hijos de los cielos.
Con placer se encuentran y entrecruzan en un ir y venir,
sin preocupaciones. Y nada falta ni parece excesivo.
A impulsos de su corazón van, y respiran la gracia,
gracia predestinada que un dios les concedió.
Pero los caminantes son bien guiados también y llevan cantos
y abundantes guirnaldas, llevan el bastón sacro
cubierto de racimos y follaje, y la sombra de los pinos;
día a día y de aldea en aldea suenan gritos de júbilo
y como carruajes arrastrados por bestias salvajes, las montañas
se ponen en camino, y el sendero toma su carga y se apresura.

2

Aber meinest du nun, es haben die Tore vergebens
Aufgetan und den Weg freudig die Götter gemacht?
Und es schenken umsonst zu des Gastmahls Fülle die Guten
Nebst dem Weine noch auch Blumen und Honig und Obst?
Schenken das purpurne Licht zu Festgesängen und kühl und
Ruhig zu tieferem Freundesgespräche die Nacht?
Hält ein Ernsteres dich, so spar's dem Winter, und willst du
Freien, habe Geduld, Freier beglücket der Mai.
Jetzt ist anderes not, jetzt komm und feire des Herbstes
Alte Sitte, noch jetzt blühet die edle mit uns.
Eins nur gilt für den Tag, das Vaterland und des Opfers
Festlicher Flamme wirft jeder sein Eigenes zu,
Darum kränzt der gemeinsame Gott umsäuselnd das Haar uns,
Und den eigenen Sinn schmelzet, wie Perlen, der Wein.
Dies bedeutet der Tisch, der geehrte, wenn, wie die Bienen,
Rund um den Eichbaum wir sitzen und singen um ihn,
Dies der Pokale Klang, und darum zwinget die wilden
Seelen der streitenden Männer zusammen der Chor.

2

Pero ¿crees acaso que los dioses hayan abierto sin motivo
las puertas y para nosotros hecho ameno el camino?
¿que gratuitamente los Benignos nos han brindado el óptimo banquete
y junto a él los vinos y las mieles, las flores y los frutos?
¿y que nos han brindado la purpúrea luz, propicia al canto,
y, fresca y apacible, para los más profundos coloquios entre amigos, nos han dado la noche?
Si algún proyecto tienes más austero, para el invierno guárdalo,
y si deseas desposarte, ten paciencia; la primavera hace felices a los enamorados.
Algo distinto nos preocupa, ven a que festejemos del otoño
las antiguas costumbres, cuya nobleza entre nosotros sobrevive aún.
Sólo la patria cuenta hoy, y cada uno ofrece al sacrificio,
a sus sagradas llamas, lo mejor que posee.
Por eso el dios común adorna con susurros nuestras cabelleras
y el vino, como a perlas, disuelve nuestras voluntades.
Ése es el sentido de la mesa, cuando como abejas
en torno de la encina, alrededor de ella nos sentamos, cantando.
Ése el sentido del entrechocar de las copas; y por eso constringe al alma de los hombres
siempre enemigos, a fundirse en el coro.

3

Aber damit uns nicht, gleich Allzuklugen, entfliehe
Diese neigende Zeit, komm ich entgegen sogleich,
Bis an die Grenze des Lands, wo mir den lieben Geburtsort
Und die Insel des Stroms blaues Gewässer umfließt.
Heilig ist mir der Ort, an beiden Ufern, der Fels auch,
Der mit Garten und Haus grün aus den Wellen sich hebt.
Dort begegnen wir uns; o gütiges Licht! wo zuerst mich
Deiner gefühlteren Strahlen mich einer betraf.
Dort begann und beginnt das liebe Leben von neuem.
Aber des Vaters Grab seh ich und weine dir schon?
Wein' und halt' und habe den Freund und höre das Wort, das
Einst mir in himmlischer Kunst Leiden der Liebe geheilt.
Andres erwacht! ich muß die Landesheroen ihm nennen,
Barbarossa! dich auch, gütiger Christoph, und dich,
Konradin! wie du fielst, so fallen Starke, der Efeu
Grünt am Fels und die Burg deckt das bacchantische Laub,
Doch Vergangenes ist, wie Künftiges heilig den Sängern,
Und in Tagen des Herbsts sühnen die Schatten wir uns.

3

Pero porque a nosotros, por un exceso de sabiduría, no se nos escape
el declinante tiempo, a venir a tu encuentro me apresuro,
hasta los límites del mundo, donde la cara tierra nativa
y la isla del río circundan aguas azules.
Sagrado para mí es el lugar, sobre ambas orillas, y también lo es la roca
verde que con la casa y el jardín se eleva entre las ondas.
Allí nos hemos de encontrar; donde ¡oh benigna luz! por vez primera
me sorprendiera uno de tus rayos, el más sentido para mí.
Allí la cara vida dio comienzo, vuelve allí a comenzar.
Pero he aquí la tumba del padre ¿y ves ya cómo lloro?
Lloro y me detengo, y tengo junto a mí al amigo, y oigo la palabra
que ya con arte celestial mis penas de amor cura.
¡Pero otro se despierta! debo nombrar a los héroes patrios,
Barbarroja, y también tú, benigno Cristóbal, y a ti, Conradino,
que caíste como los fuertes caen, la yedra
cubre la roca de verdor y los pámpanos de Baco visten la piedra.
Pero como el futuro, el pasado es sagrado para los que cantan,
y hacemos sacrificios con las sombras en estos días de otoño.

4

So der Gewalt'gen gedenk und des herzerhebenden Schicksals,
Tatlos selber und leicht, aber vom Äther doch auch
Angeschauet und fromm, wie die Alten, die göttlicherzognen
Freudigen Dichter ziehn freudig das Land wir hinauf.
Groß ist das Werden umher. Dort von den äußersten Bergen
Stammen der Jünglinge viel, steigen die Hügel herab.
Quellen rauschen von dort und hundert geschäftige Bäche
Kommen bei Tag und bei Nacht nieder und bauen das Land.
Aber der Meister pflügt die Mitte des Landes, die Furchen
Ziehet der Neckarstrom, ziehet den Segen herab.
Und es kommen mit ihm Italiens Lüfte, die See schickt
Ihre Wolken, sie schickt prächtige Sonnen mit ihm.
Darum wächset uns auch fast über das Haupt die gewalt'ge
Fülle, denn hieher ward, hier in die Ebne das Gut
Reicher den Lieben gebracht, den Landesleuten, doch neidet
Keiner an Bergen dort ihnen die Gärten, den Wein
Oder das üppige Gras und das Korn und die glühenden Bäume,
Die am Wege gereiht über den Wanderern stehn.

4

Así es como en honor a los fuertes y al destino que exalta el corazón,
aun sin gesta alguna y sin valor, pero guardados por el éter,
y piadosos, como los antiguos, los gozosos poetas,
los hijos de los dioses, alegres volvemos a salir al valle.
Grande la vida crece en derredor. Desde los montes alejados
mana una multitud de adolescentes, descienden las colinas.
Allí las fuentes borbotean y cien torrentes agitados
descienden día y noche, construyendo el país.
Pero el maestro, el Néckar, labra la región del centro,
y cuando el surco va trazando, las bendiciones hace descender.
Y con él vienen las brisas de Italia, envía el mar sus nubes,
y le acompañan soles esplendentes. Por eso la cosecha lozana
crece casi hasta por encima de nuestras cabezas,
porque más rica que en el llano la recolección
a la querida gente de los campos ha dado frutos,
pero ninguno, sin embargo, de los montañeses le envidia sus jardines,
ni sus viñedos ni la hierba espesa, ni el trigo ni sus florecientes árboles,
que, puestos en hilera al borde del camino, se alzan sobre los viandantes.

5

Aber indes wir schaun und die mächtige Freude durchwandeln,
Fliehet der Weg und der Tag uns, wie den Trunkenen, hin.
Denn mit heiligem Laub umkränzt erhebet die Stadt schon,
Die gepriesene, dort leuchtend ihr priesterlich Haupt.
Herrlich steht sie und hält den Rebenstab und die Tanne
Hoch in die seligen purpurnen Wolken empor.
Sei uns hold! dem Gast und dem Sohn, o Fürstin der Heimat!
Glückliches Stuttgart! nimm freundlich den Fremdling mir auf!
Immer hast du Gesang mit Flöten und Saiten gebilligt,
Wie ich glaub, und des Lieds kindlich Geschwätz und der Mühn
Süße Vergessenheit bei gegenwärtigem Geiste,
Drum erfreuest du auch gerne den Sängern das Herz.
Aber ihr, ihr Größeren auch, ihr Frohen, die allzeit
Leben und walten, erkannt, oder gewaltiger auch,
Wenn ihr wirket und schafft in heiliger Nacht und allein herrscht
Und allmächtig empor ziehet ein ahnendes Volk,
Bis die Jünglinge sich der Väter droben erinnern,
Mündig und hell vor euch steht der besonnene Mensch —

5

Pero mientras, contemplándolas, pasamos a través de tan intensas alegrías,
el camino y el día huyen de nosotros, como en embriaguez.
Y coronada de un sagrado follaje la ciudad ilustre
eleva su cabeza de sacerdotisa, allí, resplandeciente.
Imponente se alza, con sus tirsos y abetos elevados,
hasta las purpúreas nubes celestiales.
¡Ah, sénos favorable! al huésped como al hijo, princesa de la patria,
¡feliz Stuttgart! ¡acoge, te suplico, a este extranjero!
Tú siempre, me lo han dicho, has amado los cantos que acompañan la flauta y el laúd
y la conversación pueril de las canciones
y el dulce olvido de las penas cuando presente está el espíritu,
y por eso alegras tanto mi corazón como el de los cantores.
Mas vosotros también, vosotros, los mayores, los alegres, que en plena luz
reináis y vivís en todo tiempo, reconocidos y aún más poderosos
cuando actuáis y creáis en la sagrada noche,
reinando, solos, y, omnipotentes, educáis un profético pueblo,
hasta que los adolescentes recuerden a sus divinos padres,
y lúcido y habiendo madurado, ante vosotros se presente el hombre ya juicioso.

6

Engel des Vaterlands! o ihr, vor denen das Auge,
Sei's auch stark und das Knie bricht dem vereinzelten Mann,
Daß er halten sich muß an die Freund' und bitten die Teuern,
Daß sie tragen mit ihm all die beglückende Last,
Habt, o Gütige, Dank für den und alle die andern,
Die mein Leben, mein Gut unter den Sterblichen sind.
Aber die Nacht kommt! laß uns eilen, zu feiern das Herbstfest
Heut noch! voll ist das Herz, aber das Leben ist kurz,
Und was uns der himmlische Tag zu sagen geboten,
Das zu nennen, mein Schmid! reichen wir beide nicht aus.
Treffliche bring ich dir und das Freundenfeuer wird hoch auf
Schlagen, und heiliger soll sprechen das kühnere Wort.
Siehe! da ist es rein! und des Gottes freundliche Gaben
Die wir teilen, sie sind zwischen den Liebenden nur.
Anderes nicht — o kommt! o macht es wahr! denn allein ja
Bin ich und niemand nimmt mir von der Stirne den Traum?
Kommt und reicht, ihr Lieben, die Hand! das möge genug sein,
Aber die größere Lust sparen dem Enkel wir auf.

6

¡Ángeles de la patria! vosotros, delante de quienes hasta los más intrépidos
bajan los ojos, y dobla la rodilla el hombre solitario,
tanto que ha de buscar apoyo en sus amigos y solicitar de los que ama
ayuda para compartir el peso de tanta felicidad;
os doy gracias, Benignos, gracias por él y por todos los otros
que son mi vida y mi riqueza aquí entre los mortales.
¡Pero la noche viene! ¡Apresurémonos a celebrar aún hoy el otoño!
El corazón está colmado, pero la vida es breve,
y lo que el divino día nos ordena decir
nosotros dos, Schmidt, amigo mío, no alcanzaremos a nombrarlo.
Para ti llevo los mejores conmigo y el fuego de la alegría
debe salir en alto y más santamente hablar más audaces palabras.
¡Mira! ¡Cuánta pureza! y los afectuosos dones del Dios
que entre nosotros repartimos, son solamente nuestros entre los amantes.
No otra cosa—¡venid! ¡haced de esto una verdad! porque estoy solo,
¿y nadie quitará el sueño de mi frente?
¡Venid, amigos, y tendedme la mano! Otra cosa no pido,
pero a los que nos sigan reservémosles el júbilo mejor.

Heimkunft

Regreso al hogar

1

Drin in den Alpen ist's noch helle Nacht, und die Wolke,
Freudiges dichtend, sie deckt drinnen das gähnende Tal.
Dahin, dorthin toset und stürzt die scherzende Bergluft,
Schroff durch Tannen herab glänzet und schwindet ein Strahl.
Langsam eilt und kämpft, das freudigschauernde Chaos,
Jung an Gestalt, doch stark, feiert es liebenden Streit
Unter den Felsen, es gärt und wankt in den ewigen Schranken,
Denn bacchantischer zieht drinnen der Morgen herauf.
Denn es wächst unendlicher dort das Jahr, und die heil'gen
Stunden, die Tage, sie sind kühner geordnet, gemischt.
Dennoch merket die Zeit der Gewittervogel, und zwischen
Bergen, hoch in der Luft, weil er und rufet den Tag.
Jetzt auch wachet und schaut in der Tiefe drinnen das Dörflein
Furchtlos, Hohem vertraut, unter den Gipfeln hinauf.
Wachstum ahnend, denn schon, wie Blitze, fallen die alten
Wasserquellen, der Grund unter den stürzenden dampft
Echo tönet umher, und die unermeßliche Werkstatt
Reget bei Tag und Nacht, Gaben versendend, den Arm.

1

Allí en el regazo de los Alpes es aún noche clara y la nube,
condensando alegría, esconde tras de sí los bostezos del valle.
Cae por todas partes, fragoroso, el alegre viento montañés.
A través de los abetos, un rayo, a plomo, relampaguea y se desvanece.
Con lentitud se apresta y combate, con el gozar de los escalofríos, el caos,
con temple juvenil y, sin embargo, fuerte, celebra su amorosa disputa,
entre las rocas, fermenta y vacila entre eternas barreras
pues que más báquica surge la mañana, allá arriba, en el fondo,
más infinito allí crece el año, y las sagradas horas,
los días, con más audacia son ordenados, conmistos.
Observa el tiempo, sin embargo, el pájaro de la tormenta,
arriba entre los montes, permanece en el aire y llama al día.
En lo más hondo se despierta ahora también la pequeña ciudad
y familiarizada con la altura, mira la cima, intrépida.
Présagos de la crecida, que ya caen a plomo como rayos
los viejos manantiales, el suelo humea bajo el aguacero.
El eco suena alrededor, y el desmesurado taller
está siempre en activo dispensando sus dones noche y día.

2

Ruhig glänzen indes die silbernen Höhen darüber,
Voll mit Rosen ist schon droben der leuchtende Schnee.
Und noch höher hinauf wohnt über dem Lichte der reine
Selige Gott, vom Spiel heiliger Strahlen erfreut.
Stille wohnt er allein, und hell erscheinet sein Antlitz,
Der ätherische scheint Leben zu geben geneigt,
Freude zu schaffen, mit uns, wie oft, wenn, kundig des Maßes
Kundig der Atmenden auch zögernd un schonend der Gott
Wohlgediegenes Glück den Städten und Häusern und milde
Regen, zu öffnen das Land, brütende Wolken, und euch,
Trauteste Lüfte, dann, euch, sanfte Frühlinge, sendet,
Und mit langsamer Hand Traurige wieder erfreut,
Wenn er die Zeiten erneut, der Schöpferische, die stillen
Herzen der alternden Menschen erfrischt und ergreift,
Und hinab in die Tiefe wirkt, und öffnet und aufhellt,
Wie er's liebet, und jetzt wieder ein Leben beginnt,
Anmut blühet, wie einst, und gegenwärtiger Geist kömmt,
Und ein freudiger Mut wieder die Fittiche schwellt.

2

Quietas esplenden, entre tanto, las argentadas cimas en la altura
y, colmada ya de rosas, arriba está la nieve radiante.
Más alto todavía, sobre la luz, tiene su estancia
el puro dios dichoso, alegre por el juego de los sagrados rayos.
Tácito y solo mora, y claro reluce su rostro,
porque el Etéreo a dar vida se inclina,
a crear alegría, con nosotros, como cuando, experto en la medida,
y experto en los mortales, con titubeos y clemencia, dios
envía sólida fortuna a las ciudades y a las casas, y mitos,
lluvias que abran los campos, e incubantes nubes, y a vosotras,
queridas brisas, dulces primaveras;
y con su lenta mano da contento a los tristes
cuando innova los tiempos, el que crea, y los mudos
corazones restaura y sacude de la ya vieja humanidad
y abajo, en lo profundo, actúa y abre y esclarece,
como él ama; y ahora, de nuevo, una vida comienza,
la gracia, como antaño, vuelve a florecer, presente, otra vez, el espíritu,
y un alegre valor de nuevo hincha las alas.

3

Vieles sprach ich zu ihm, denn, was auch Dichtende sinnen
Oder singen, es gilt meistens den Engeln und ihm;
Vieles bat ich, zulieb dem Vaterlande, damit nicht
Ungebeten uns einst plötzlich befiele der Geist;
Vieles für euch auch, die im Vaterlande besorgt sind,
Denen der heilige Dank lächelnd die Flüchtlinge bringt,
Landesleute! für euch, indessen wiegte der See mich,
Und der Ruderer saß ruhig und lobte die Fahrt.
Weit in des Sees Ebene war's ein *freudiges Wallen*
Unter den Segeln, und jetzt blühet und hellet die Stadt
Dort in der Frühe sich auf, wohl her von schattigen Alpen
Kommt geleitet und ruht nun in dem Hafen das Schiff.
Warm ist das Ufer hier und freundlich offene Tale,
Schön von Pfaden erhellt, grünen und schimmern mich an.
Gärten stehen gesellt und die glänzende Knospe beginnt schon,
Und des Vogels Gesang ladet den Wanderer ein.
Alles scheinet vertraut, der vorübereilende Gruß auch
Scheint von Freunden, es scheint jegliche Miene verwandt.

3

Mucho le he hablado, porque cuanto meditan los poetas
o cantan, a él conciernen casi todas las veces o a los ángeles.
Mucho he rogado, por amor a la patria, porque no nos cogiese
de improviso el espíritu ni fuese antes invocado;
y también mucho por vosotros, que estáis en la patria con el pensamiento,
cuya sagrada gratitud alegan, sonriendo, las campanas;
por vosotros, la gente de mi tierra, mientras el lago me mecía,
mientras tranquilo se sentaba el remero alabando la ruta.
Sobre la vasta planicie del lago había un solo fervor de ondas
bajo las velas y he aquí la ciudad que surge floreciente
y se blanquea con la mañana; bien a la sombra de los Alpes
guiado llega y en el puerto descansa ahora el barquichuelo.
Tibia es aquí la orilla y abiertos valles acogedores,
hermoseados de senderos claros, me verdean y brillan frente a mí.
Los jardines se vuelven compañía y relucen los primeros capullos,
el canto de los pájaros invita a quien está en camino.
Todo resulta familiar, incluso el huidizo saludo
parece hecho a los amigos, todo rostro acaba siendo un rostro conocido.

4

Freilich wohl! das Geburtsland ist's, der Boden der Heimat,
Was du suchest, es ist nahe, begegnet dir schon.
Und umsonst nicht steht, wie ein Sohn, am wellenumrauschten
Tor und siehet und sucht liebende Namen für dich,
Mit Gesang ein wandernder Mann, glückseliges Lindau!
Eine der gastlichen Pforten des Landes ist dies,
Reizend hinauszugehn in die vielversprechende Ferne,
Dort, wo die Wunder sind, dort, wo das göttliche Wild,
Hoch in die Ebnen herab der Rhein die verwegene Bahn bricht,
Und aus Felsen hervor ziehet das jauchzende Tal,
Dort hinein, durchs helle Gebirg, nach Como zu wandern,
Oder hinab, wie der Tag wandelt, den offenen See;
Aber reizender mir bist du, geweihete Pforte!
Heimzugehn, wo bekannt blühende Wege mir sind,
Dort zu besuchen das Land und die schönen Tale des Neckars,
Und die Wälder, das Grün heiliger Bäume, wo gern
Sich die Eiche gesellt mit stillen Birken und Buchen,
Und in Bergen ein Ort freundlich gefangen mich nimmt.

4

Ciertamente la tierra nativa, el suelo de tu país,
que tú buscabas, está cerca, he aquí que te viene al encuentro.
Y no sin razón se para en el umbral quien cruzara las ondas
como un hijo, y contempla y busca para ti tiernos nombres,
con el canto, un hombre vagabundo, ¡oh Lindau beata!
Una de las acogedoras puertas de la región es ésta,
que te tienta a salir hacia la lejanía, que promete mucho
allá donde hay prodigios, donde la divina fiera
cayendo desde arriba sobre el llano, el Rin, abre un camino
audaz, y fuera de las rocas se extiende el exultante valle
hacia dentro, tras los claros montes, hacia el camino a Como
o donde el día declina, sobre el vasto lago.
Mucho más, sin embargo, me atraes tú, puerta consagrada,
para que vuelva hasta mi patria, donde los senderos en flor son
conocidos para mí,
para que yo visite mi país y los hermosos valles del Néckar
y los bosques, el verde de los sagrados árboles, donde la encina
ama
la compañía de las tranquilas hayas, de los abedules
y un pueblecito tras los montes dulcemente me tiene prisionero.

5

Dort empfangen sie mich. O Stimme der Stadt, der Mutter!
O du triffest, du regst Langegelerntes mir auf!
Dennoch sind sie es noch! noch blühet die Sonn und die Freud' euch,
O ihr Liebsten! und fast heller im Auge, wie sonst.
Ja! das Alte noch ist's! Es gedeihet und reifet, doch keines,
Was da lebet und liebt, lässet die Treue zurück.
Aber das Beste, der Fund, der unter des heiligen Friedens,
Bogen lieget, er ist Jungen und Alten gespart.
Törig red ich. Es ist die Freude. Doch morgen und künftig,
Wenn wir gehen und schaun draußen das lebende Feld,
Unter den Blüten des Baums, in den Feiertagen des Frühlings,
Red und hoff ich mit euch vieles, ihr Lieben! davon.
Vieles hab ich gehört vom großen Vater und habe
Lange geschwiegen von ihm, welcher die wandernde Zeit
Droben in Höhen erfrischt und waltet über Gebirgen,
Der gewähret uns bald himmlische Gaben und ruft
Hellern Gesang und schickt viel gute Geister. O säumt nicht,
Kommt, Erhaltenden ihr! Engel des Jahres! und ihr,

5

Allí ellos me reciben. ¡Oh voz de la ciudad, voz de la madre!
Me tocas y remueves mis primeras lejanas aprehensiones.
¡Y ahí están todavía, sin embargo! todavía florecen la alegría y
el sol
por vosotros, queridos míos, y casi con los ojos más claros que
lo fueron antaño.
¡Sí, todo parece antiguo! Crece y madura, y, sin embargo, nada
de lo que el hombre vive y ama, olvida la fidelidad.
Pero el bien es más grande, el tesoro que bajo el arco de la
sagrada paz
reposa, está aquí conservado para los jóvenes y los ancianos.
Hablando, desvarío: es el gozo. Pero mañana y en lo por venir,
cuando vayamos fuera, a contemplar el campo vigoroso,
bajo las flores de los árboles, durante las fiestas de la primavera,
mucho hablaré de esto con vosotros, amados míos, esperando.
Mucho he oído acerca del gran Padre y tanto
he callado de él que el tiempo siempre en movimiento
allí arriba revive y reina sobre las montañas,
de aquél que en breve nos dará los dones celestes despertando
un más límpido canto y enviando muchos buenos espíritus.
¡Oh, sin dudarlo, venid a mí, ángeles de los años, y vosotros,

6

Engel des Hauses, kommt! in die Adern alle des Lebens,
Alle freuend zugleich, teile das Himmlische sich!
Adle! verjünge! damit nichts Menschlichgutes, damit nicht
Eine Stunde des Tags ohne die Frohen und auch
Solche Freude, wie jetzt, wenn Liebende wieder sich finden,
Wie es gehört für sie, schicklich geheiliget sei.
Wenn wir segnen das Mahl, wen darf ich nennen und wenn wir
Ruhn vom Leben des Tags, saget, wie bring' ich den Dank?
Nenn ich den Hohen dabei? Unschickliches liebet ein Gott nicht,
Ihn zu fassen, ist fast unsere Freude zu klein.
Schweigen müssen wir oft; es fehlen heilige Namen,
Herzen schlagen, und doch bleibet die Rede zurück?
Aber ein Saitenspiel leiht jeder Stunde die Töne
Und erfreuet vielleicht Himmlische, welche sich nahn.
Das bereitet und so ist auch beinahe die Sorge
Schon befriediget, die unter das Freudige kam.
Sorgen, wie diese, muß, gern oder nicht, in der Seele
Tragen ein Sänger und oft, aber die anderen nicht.

6

ángeles de la casa, venid, también! En todos los veneros de la vida,
dándole todos juntos alegría, sea compartido lo divino.
¡Nobleza, rejuvenece! Que ningún bien humano
ni hora alguna del día pueda haber sin estos genios felicísimos
y que tal alegría de los que se aman, después de vueltos a encontrar,
sea santificada como le conviene.
Cuando bendigamos la mesa, ¿a quién podré invocar? Y cuando descansemos
del ajetreo cotidiano, ¿a quién daré las gracias?
¿Llamaré para ello por su nombre al supremo? Un dios no ama lo impropio
y nuestro gozo es demasiado pequeño para contenerlo.
Debemos, a menudo, guardar silencio: faltan nombres sagrados,
los corazones laten, ¿y no tiene el discurso, sin embargo, nada detrás?
Mas sus sonidos una cítara presta a cada hora
y quizá alegren a los celestes seres que se avecinan.
Prestádmela: de ese modo casi será aplacada
también la pena que nos llega junto a la alegría.
De estas penas, quiera o no, debe llevar en su alma
el cantor, y a menudo, que de las otras no.



Meiner verehrungswürdigen Grossmutter
zu ihrem zweiundsiebzigsten Geburtstag

A mi venerada abuela
en su setenta y dos aniversario

Vieles hast du erlebt, du teure Mutter! und ruhst nun
Glücklich, von Fernen und Nah'n liebend beim Namen genannt,
Mir auch herzlich geehrt in des Alters silberner Krone
Unter den Kindern, die dir reifen und wachsen und blühn.
Langes Leben hat dir die sanfte Seele gewonnen
Und die Hoffnung, die dich freundlich in Leiden geführt.
Denn zufrieden bist du und fromm, wie die Mutter, die einst den
Besten der Menschen, den Freund unserer Erde, gebar. —
Ach! sie wissen es nicht, wie der Hohe wandelt' im Volke,
Und vergessen ist fast, was der Lebendige war.
Wenige kennen ihn doch und oft erscheinet erheiternd
Mitten in stürmischer Zeit ihnen das himmlische Bild.
Allversöhnend und still mit den armen Sterblichen ging er,
Dieser einzige Mann, göttlich im Geiste, dahin.
Keines der Lebenden war aus seiner Seele geschlossen
Und die Leiden der Welt trug er an liebender Brust.
Mit dem Tode befreundet' er sich, im Namen der andern
Ging er aus Schmerzen und Müh siegend zum Vater zurück.
Und du kennest ihn auch, du teure Mutter! und wandelst
Glaubend und duldend und still ihm, dem Erhabenen, nach.
Sieh! es haben mich selbst verjüngt die kindlichen Worte,
Und es rinnen, wie einst, Tränen vom Auge mir noch;

Muchas cosas has visto, cara abuela, y ahora estás en calma
y feliz, amorosamente llamada por tu nombre por quienes están
cerca o alejados,
también por mí, honrada cordialmente por la plateada corona
de la ancianidad,
entre pequeños que te maduraron y han crecido y florecen.
Larga vida ha obtenido para ti el ánima suave
y la esperanza que amistosamente te guió en el dolor.
Religiosa y alegre eres, como la Madre que una vez diera a luz
al mejor de los hombres, al amigo de nuestra propia tierra.
Ah, ellos no saben cómo entre el pueblo caminó el Excelso
y casi se ha olvidado lo que el Viviente fue.
Muy pocos lo conocen y a menudo, animado, se les aparece
en medio de una época tempestuosa la imagen celestial.
Conciliándolo todo, entre los míseros mortales
aquel hombre sin par, divino en el espíritu, tranquilo, les
acompañó.
Ninguno entre los vivos quedó excluido de su alma,
llevó sobre su pecho dolorido los pesares del mundo.
Se hizo amigo con la muerte, y triunfador al Padre regresó,
por los dolores y la pesadumbre, en nombre de los otros.
También tú lo conoces, madre querida, y plácida y creyente,
y con paciencia vas tras Él, hacia el Sublime.
¡Mira! Las palabras inocentes me han rejuvenecido al fin
y como en otro tiempo las lágrimas brotan de mis ojos.

Und ich denke zurück an längst vergangene Tage,
Und die Heimat erfreut wieder mein einsam Gemüt,
Und das Haus, wo ich einst bei deinen Segnungen aufwuchs,
Wo, von Liebe genährt, schneller der Knabe gedieh.
Ach, wie dacht ich dann oft, du solltest meiner dich freuen,
Wann ich ferne mich sah wirkend in offener Welt.
Manches hab ich versucht und geträumt und habe die Brust mir
Wund gerungen indes, aber ihr heilet sie mir,
O ihr Lieben! und lange, wie du, o Mutter! zu leben
Will ich lernen; es ist ruhig das Alter und fromm.
Kommen will ich zu dir; dann segne den Enkel noch Einmal,
Daß dir halte der Mann, was er, als knabe, gelobt.

Y recuerdo los días hace mucho pasados
y la tierra nativa vuelve a alegrar de nuevo mi alma solitaria
y la casa donde crecí un día con tus bendiciones,
donde, alimentado con amor, muy pronto creció el niño.
Ah, cuántas veces pensé que yo te reconfortaría
cuando a mí mismo me veía obrar a lo lejos sobre el vasto mundo.
Mucho intenté y soñé, y me he llagado el pecho
a fuerza de luchar, pero haréis que yo sane
¡queridos míos! y aprenderé a vivir como tú, Madre, mucho
tiempo;
es piadosa y tranquila la vejez.
Vendré a ti: bendice ahora a tu nieto una vez más,
que, así, el hombre mantenga lo que de niño prometió.

Brot und Wein

Pan y vino

1

Ringsum ruhet die Stadt; still wird die erleuchtete Gasse,
Und, mit Fackeln geschmückt, rauschen die Wagen hinweg.
Satt gehn heim von Freuden des Tags zu ruhen die Menschen,
Und Gewinn und Verlust wäget ein sinniges Haupt
Wohlzufrieden zu Haus; leer steht von Trauben und Blumen,
Und von Werken der Hand ruht der geschäftige Markt.
Aber das Saitenspiel tönt fern aus Gärten; vielleicht, daß
Dort ein Liebendes spielt oder ein einsamer Mann
Ferner Freunde gedenkt und der Jugendzeit; und die Brunnen,
Immerquillend und frisch, rauschen an duftendem Beet.
Still in därmmriger Luft ertönen geläutete Glocken,
Und der Stunden gedenk rufet ein Wächter die Zahl.
Jetzt auch kommet ein Wehn und regt die Gipfel des Hains auf,
Sieh! und das Schattenbild unserer Erde, der Mond,
Kommet geheim nun auch; die Schwärmerische, die Nacht kommt,
Voll mit Sternen und wohl wenig bekümmert um uns,
Glänzt die Erstaunende dort, die Fremdlingin unter den Menschen
Über Gebirgeshöhn traurig und prächtig herauf.

1

Alrededor reposa la ciudad; se calma la calleja iluminada,
y, adornados con teas, pasan coches ruidosos.
Hartos del día y sus placeres vuelven los hombres para descansar,
y en su casa sopesa, sumamente contento, un hombre moderado
la pérdida, el provecho; queda vacío de uvas y de flores,
y de manos solícitas descansa el mercado en tumulto.
Mas de un jardín distante surgen sones de cuerdas; es posible
que algún enamorado esté tañendo allí, o un hombre, a solas,
recuerde a unos amigos lejanos, y el tiempo de su juventud; las fuentes,
frescas y cantarinas siempre, junto al parterre oloroso murmuran.
En el aire resuenan quedamente campanas que alguien toca al crepúsculo,
y recordando el paso de las horas canta la suya un sereno.
Y un soplo ahora se levanta, mueve las copas de los árboles,
¡mira!, y la estampa umbrosa de la tierra, la luna,
con cautela aparece también; la noche, soñadora,
surge plena de estrellas y poco preocupada por nosotros,
reluce la admirable, extraña entre los hombres,
sobre las cumbres, triste y luminosa.

1

Wunderbar ist die Gunst der Hocherhabnen und niemand
Weiß, von wannen und was einem geschiehet von ihr.
So bewegt sie die Welt und die hoffende Seele der Menschen,
Selbst kein Weiser versteht, was sie bereitet, denn so
Will es der oberste Gott, der sehr dich liebet, und darum
Ist noch lieber, wie sie, dir der besonnene Tag.
Aber zuweilen liebt auch klares Auge den Schatten
Und versuchet zu Lust, eh es die Not ist, den Schlaf,
Oder es blickt auch gern ein treuer Mann in die Nacht hin,
Ja, es ziemet sich ihr Kränze zu weihn und Gesang,
Weil den Irrenden sie geheiliget ist und den Toten,
Selber aber besteht, ewig, in freiestem Geist.
Aber sie muß uns auch, daß in der zaudernden Weile,
Daß im Finstern für uns einiges Haltbare sei,
Uns die Vergessenheit und das Heiligtrunkene gönnen,
Gönnen das strömende Wort, das, wie die Liebenden, sei,
Schlummerlos und vollern Pokal und kühneres Leben,
Heilig Gedächtnis auch, wachend zu bleiben bei Nacht.

2

Maravilloso es el favor de la sublime y nadie sabe
en qué consiste lo que otorga ni de dónde proviene.
Aunque ella mueve el mundo y da esperanza al alma de los hombres
ni los mismos sabios comprenden qué prepara; ésa es la voluntad del altísimo dios que te ama tanto, y por eso,
incluso para ti, es preferible el día luminoso.
Pero los ojos puros también aman la sombra algunas veces
y por propio placer buscan el sueño, antes que el sueño sea necesario,
o incluso el hombre más sincero goza contemplando la noche
y se apresta a ofrendarle sus guirnaldas, sus cantos,
porque aunque se consagra a los que mueren y a los que deliran,
eterna, se mantiene, más que libre, en su espíritu.
Pero tiene también que concedernos, para que en esta oscuridad,
en esta hora indecisa algo firme nos quede,
la divina ebriedad del éxtasis y del olvido,
la palabra fluida que, como los amantes, nunca duerma,
y la copa más llena, la vida más osada y la santa memoria
para permanecer despiertos mientras dura la noche.

3

Auch verbergen umsonst das Herz im Busen, umsonst nur
Halten den Mut noch wir, Meister und Knaben, denn wer
Möcht es hindern und wer möcht uns die Freude verbieten?
Göttliches Feuer auch treibet, bei Tag und bei Nacht,
Aufzubrechen. So komm! daß wir das Offene schauen,
Daß ein Eigenes wir suchen, so weit es auch ist.
Fest bleibt Eins; es sei um Mittag oder es gehe
Bis in die Mitternacht, immer bestehet ein Maß,
Allen gemein, doch jeglichem auch ist eignes beschieden,
Dahin gehet und kommt jeder, wohin er es kann.
Drum! und spotten des Spotts mag gern frohlockender Wahnsinn.
Wenn er in heiliger Nacht plötzlich die Sänger ergreift,
Drum an den Isthmos komm! dorthin, wo das offene Meer rauscht
Am Parnaß und der Schnee delphische Felsen umglänzt,
Dort ins Land des Olymps, dort auf die Höhe Kithärons,
Unter die Fichten dort, unter die Trauben, von wo
Thebe drunten und Ismenos rauscht im Lande des Kadmos,
Dorther kommt und zurück deutet der kommende Gott.

3

En vano ocultamos en el pecho nuestros corazones,
en vano, maestros y discípulos, pretendemos frenar nuestro valor,
porque ¿quién podría impedirlo, prohibir la alegría?
El fuego mismo de los dioses día y noche nos empuja
a seguir adelante. ¡Ven, pues! Miremos los espacios abiertos,
busquemos lo que nos pertenece, por lejano que esté.
Sólo una cosa es firme: tanto si es mediodía o medianoche,
persiste una común medida para todos,
si bien a cada cual se le asigna la suya,
y cada uno avanza y llega donde puede.
Así, se mofa del sarcasmo una locura jubilosa
que prende de improviso a los cantores en la noche sagrada.
¡Ven, pues, al Istmo! ¡Ven! Allí donde el abierto mar murmura
a los pies del Parnaso, y la nieve ciñe los roquedales délficos,
en la tierra de Olimpo, a la cima del Citerón,
bajo los pinos, entre los viñedos, desde donde Tebas
puede verse allá abajo, y el Ismenos murmura, en la tierra de Cadmos,
de donde vino y adonde nos devuelve el dios cercano.

4

Seliges Griechenland! du Haus der Himmlischen alle,
Also ist wahr, was einst wir in der Jugend gehört?
Festlicher Saal! der Boden ist Meer! und Tische die Berge,
Wahrlich zu einzigem Brauche vor Alters gebaut!
Aber die Thronen, wo? die Tempel, und wo die Gefäße,
Wo mit Nektar gefüllt, Göttern zu Lust der Gesang?
Wo, wo leuchten sie denn, die fernhintreffenden Sprüche?
Delphi schlummert, und wo tönet das große Geschick?
Wo ist das schnelle? wo bricht's, allgegenwärtigen Glücks voll
Donnernd aus heiterer Luft über die Augen herein?
Vater Äther; so rief's und flog von Zunge zu Zunge,
Tausendfach, es ertrug keiner das Leben allein;
Ausgeteilet erfreut solch Gut und getauschet, mit Fremden,
Wird's ein Jubel, es wächst schlafend des Wortes Gewalt:
Vater! heiter! und hallt, so weit es gehet, das uralt
Zeichen, von Eltern geerbt, treffend und schaffend hinab.
Denn so kehren die Himmlischen ein, tiefschütternd gelangt so
Aus den Schatten herab unter die Menschen ihr Tag.

4

¡Dichosa Grecia! Oh tú, morada de los celestiales,
¿es cierto, entonces, lo que oímos en la juventud?
¡Oh sala de festines, cuyo suelo es el mar, sus mesas las montañas,
para tan simple uso levantadas desde antaño!
Pero ¿dónde los tronos?, ¿dónde los templos y las copas?,
¿dónde, llena de néctar, la canción que hubo de ser delicia de los dioses?
¿Dónde, oh, dónde brillan ahora los oráculos que nos golpean desde la distancia?
Delfos duerme, y la gran voz del destino ¿dónde suena?
¿Dónde el destino urgente?, ¿dónde, lleno de omnipresente gozo, de qué cielos claros
surgido, quiebra los ojos con su tronante resplandor?
¡Oh Padre Éter! gritaban, y millares de veces ese grito voló
de lengua en lengua, y nadie estuvo a solas soportando su vida;
compartido, ese bien causa alegría; intercambiado con los extranjeros
se convierte en un júbilo, y, en sueños, crece el poder de la palabra: ¡Padre!
¡Sereno Éter! y hasta lejos resuena el signo antiguo
que los antepasados nos legaron, acertado y fecundo.
Que así toman morada los celestes y, horadando la sombra,
con honda convulsión, su Día desciende hasta los hombres.

5

Unempfunden kommen sie erst, es streben entgegen
Ihnen die Kinder, zu hell kommet, zu blendend das Glück,
Und es scheut sie der Mensch, kaum weiß zu sagen ein Halbgott,
Wer mit Namen sie sind, die mit den Gaben ihm nahn.
Aber der Mut von ihnen ist groß, es füllen das Herz ihm
Ihre Freuden, und kaum weiß er zu brauchen das Gut,
Schafft, verschwendet, und fast ward ihm Unheiliges heilig,
Das er mit segnender Hand törig und gütig berührt.
Möglichst dulden die Himmlischen dies; dann aber in Wahrheit
Kommen sie selbst, und gewohnt werden die Menschen des Glücks
Und des Tags und zu schaun die Offenbaren, das Antlitz
Derer, welche schon längst Eines und Alles genannt,
Tief die verschwiegene Brust mit freier Genüge gefüllet,
Und zuerst und allein alles Verlangen beglückt;
So ist der Mensch; wenn da ist das Gut, und es sorget mit Gaben
Selber ein Gott für ihn, kennet und sieht er es nicht.
Tragen muß er, zuvor; nun aber nennt er sein Liebstes,
Nun, nun müssen dafür Worte, wie Blumen entstehn.

5

Llegan en un principio sin que se les perciba y a su encuentro
los niños
se dirigen: la felicidad es demasiado clara y cegadora
y atemoriza al hombre; un semidiós apenas si podría
dar nombre a quienes se le acercan llenos de regalos.
Pero es mucho el valor que le transmiten, el júbilo que anega
su corazón, y ya no sabe cómo usar tanto bien;
crea, se prodiga y en sacro ve convertirse lo profano,
cuanto, loco y benévolo, su mano ha bendecido.
Los celestiales lo toleran hasta donde es posible, luego se
aparecen
de verdad, en presencia, y a la felicidad los hombres se acos-
tumbran,
y a la luz, y a contemplar el rostro de los revelados,
de los que antaño dieron nombre al Todo y la Unidad,
y de libre plenitud colmaron los pechos taciturnos,
y fueron los primeros y los únicos en dar satisfacción a los
deseos;
pero el hombre es así; cuando el bien se presenta
y es un dios quien lo ofrece, no sabe verlo ni lo reconoce.
Ha de sufrir primero; pero ahora da un nombre a lo que ama,
ahora, por eso, las palabras se abren a la vida como flores.

5

Und nun denkt er zu ehren in Ernst die seligen Götter,
Wirklich und wahrhaft muß alles verkünden ihr Lob.
Nichts darf schauen das Licht, was nicht den Hohen gefället,
Vor den Äther gebührt Müßigversuchendes nicht.
Drum in der Gegenwart der Himmlischen würdig zu stehen,
Richten in herrlichen Ordnungen Völker sich auf
Untereinander und bauen die schönen Tempel und Städte
Fest und edel, sie gehn über Gestaden empor —
Aber wo sind sie? wo blühn die Bekannten, die Kronen des Festes?
Thebe welkt und Athen; rauschen die Waffen nicht mehr
In Olympia, nicht die goldnen Wagen des Kampfspiels,
Und bekränzen sich denn nimmer die Schiffe Korinths?
Warum schweigen auch sie, die alten heil'gen Theater?
Warum freuet sich denn nicht der geweihete Tanz?
Warum zeichnet, wie sonst, die Stirne des Mannes ein Gott nicht,
Drückt den Stempel, wie sonst, nicht dem Getroffenen auf?
Oder er kam auch selbst und nahm des Menschen Gestalt an
Und vollendet' und schloß tröstend das himmlische Fest.

6

Y ahora piensa con fervor en honrar a los dioses bienaventurados,
todo debe, en verdad, proclamar su alabanza.
Nada vea la luz si no place a los que moran en lo alto,
ante el Éter no vale ningún gesto baldío.
Por eso, para merecer estar en la presencia de los inmortales,
rivales entre sí, los pueblos se disponen
en orden suntuoso, alzan hermosos templos,
y ciudades al borde de las aguas, con solidez y con nobleza.
Mas ¿dónde están?, ¿dónde florecen las ilustres, las coronas festivas?
Tebas y Atenas se marchitan, y el rumor de las armas
¿ya no suena en Olimpia? ¿ni los dorados carros de los Juegos?
y en las naves corintias ¿se acabaron por siempre las guirnaldas de flores?
¿Por qué los sagrados teatros de otros tiempos también guardan silencio?
¿Por qué las danzas sacras no expresan ya alegría?
¿Por qué ya no hay un dios que señale la frente de los hombres
y marque con su sello, como antaño, al elegido?
O alguna vez él mismo descendía, tomando forma humana,
y completaba y, confortante, ponía fin a la fiesta divina.

7

Aber Freund! wir kommen zu spät. Zwar leben die Götter,
Aber über dem Haupt droben in anderer Welt.
Endlos wirken sie da und scheinen's wenig zu achten,
Ob wir leben, so sehr schonen die Himmlischen uns.
Denn nicht immer vermag ein schwaches Gefäß sie zu fassen,
Nur zuzeiten erträgt göttliche Fülle der Mensch.
Traum von ihnen ist drauf das Leben. Aber das Irrsal
Hilft, wie Schlummer und stark machet die Not und die Nacht,
Bis daß Helden genug in der ehernen Wiege gewachsen,
Herzen an Kraft, wie sonst, ähnlich den Himmlischen sind.
Donnernd kommen sie drauf. Indessen dünket mir öfters
Besser zu schlafen, wie so ohne Genossen zu sein,
So zu harren und was zu tun indes und zu sagen,
Weiß ich nicht, und wozu Dichter in dürftiger Zeit?
Aber sie sind, sagst du, wie des Weingotts heilige Priester,
Welche von Lande zu Land zogen in heiliger Nacht.

7

Pero llegamos tarde, amigo. Ciertamente los dioses viven todavía,
pero allá arriba, sobre nuestras cabezas, en un mundo distinto.
Allí actúan sin tregua, y no parece ser que les inquiete
si vivimos o no, ¡tanto los celestiales cuidan de nosotros!
Pues no siempre una vasija frágil puede contenerles,
el hombre soporta la plenitud divina sólo un tiempo.
Después, soñar con ellos es toda nuestra vida. Pero ayuda el error,
como el estar dormido, y las necesidades y la noche nos dan fuerza
hasta que un suficiente número de héroes, crecidos en sus cunas
de bronce, sean valerosos, como acostumbran ser los celestiales.
Vendrán entonces como truenos. Pienso, mientras tanto,
mejor dormir que estar sin compañeros,
esperar de tal modo y qué hacer entre tanto y qué decir,
yo no lo sé, y ¿para qué poetas en tiempos de miseria?
Pero, me dices, son como los santos sacerdotes del dios de los viñedos
que de una tierra vagan a otra tierra en la noche sagrada.

8

Nämlich, als vor einiger Zeit, uns dünket sie lange,
Aufwärts stiegen sie all, welche das Leben beglückt,
Als der Vater gewandt sein Angesicht von den Menschen,
Und das Trauern mit Recht über der Erde begann,
Als erschienen zuletzt ein stiller Genius, himmlisch
Tröstend, welcher des Tags Ende verkündet' und schwand,
Ließ zum Zeichen, daß einst er da gewesen und wieder
Käme, der himmlische Chor einige Gaben zurück,
Derer menschlich, wie sonst, wir uns zu freuen vermöchten,
Denn zur Freude, mit Geist, wurde das Größre zu groß
Unter den Menschen und noch, noch fehlen die Starken zu höchsten
Freuden, aber es lebt stille noch einiger Dank.
Brot ist der Erde Frucht, doch ist's vom Lichte gesegnet,
Und vom donnernden Gott kommet die Freude des Weins.
Darum denken wir auch dabei der Himmlischen, die sonst
Da gewesen und die kehren in richtiger Zeit,
Darum singen sie auch mit Ernst die Sänger den Weingott
Und nicht eitel erdacht tönet dem Alten das Lob.

8

Así, cuando en un tiempo que ahora parece tan lejano,
los que hacían la vida tan hermosa ganaron las alturas,
cuando el Padre apartó sus ojos de los hombres
y un justificado dolor se extendió por la tierra,
cuando un genio apacible, el último de todos,
con divinos consuelos vino a nosotros y anunció el fin del día,
antes de desaparecer, dejó el coro celeste,
en señal de que estuvo y había de volver, algunos dones,
que humanamente fuese posible disfrutar, como solía,
porque el don del espíritu excedería al hombre
y aún faltan los fuertes, capaces para el gozo
supremo, aunque alguna gratitud en el silencio vive todavía.
El pan es fruto de la tierra y sin embargo lo bendice la luz
y del tronante dios nos llega la alegría del vino.
Por eso nos recuerdan a los celestiales
que en otro tiempo nos acompañaron y han de volver un día,
por eso los poetas cantan al dios del vino con solemnidad
y no resuena fútil su alabanza para el antiguo dios.

9

Ja! sie sagen mit Recht, er söhne den Tag mit der Nacht aus,
Führe des Himmels Gestirn ewig hinunter, hinauf,
Allzeit froh, wie das Laub der immergrünenden Fichte,
Das er liebt, und der Kranz, den er von Efeu gewählt,
Weil er bleibet und selbst die Spur der entflohenen Götter
Götterlosen hinab unter das Finstere bringt.
Was der Alten Gesang von Kindern Gottes geweissagt,
Siehe! wir sind es, wir; Frucht von Hesperien ist's!
Wunderbar und genau ist's als an Menschen erfüllet,
Glaube, wer es geprüft! aber so vieles geschieht,
Keines wirket, denn wir sind herzlos, Schatten, bis unser
Vater Äther erkannt jeden und allen gehört.
Aber indessen kommt als Fackelschwinger, des Höchsten
Sohn, der Syrier, unter die Schatten herab.
Selige Weise sehn's; ein Lächeln aus der gefangnen
Seele leuchtet, dem Licht tauet ihr Auge noch auf.
Sanfter träumet und schläft in Armen der Erde der Titan,
Selbst der neidische, selbst Cerberus trinket und schläft.

9

Sí, hablan con verdad, es él quien reconcilia el día con la noche,
conduce las constelaciones que eternamente suben y declinan,
siempre dichoso, como el verdor perenne de los pinos que ama
y como la corona de hiedra que eligió para sí,
porque él permaneció y a los que abajo viven en tinieblas,
abandonados y sin dioses,
su estela trae la memoria de los dioses ya idos.
Los que viejos cantos predijeron de los hijos de dios,
¡míralo! eso somos nosotros; ¡éste es el fruto de la Hesperia!
Todo en los hombres se consuma con rigor milagroso.
¡Crea quien lo compruebe! Pero aunque mucho ocurra, nada
habrá de surtir
efecto alguno, porque no somos sino sombras y sin corazón
hasta que el Padre Éter, aclamado, a todos pertenezca y cada
uno.
Pero, entre tanto, llega como emisario portador de antorcha,
el Sirio, el Hijo del Más Alto, y desciende a las sombras.
Le ven los sabios bienaventurados; en sus almas cautivas
se enciende una sonrisa y se abren sus ojos a la luz.
Duerme el Titán en brazos de la tierra, plácidamente sueña
y hasta el celoso cancerbero toma bebida y se adormece.

ÍNDICE